

# Hijito mío

Las enseñanzas de Luqmán a su hijo

*Dr. Awaid Bin Hamoud Al-Atwi*

# Hijito mío

Las enseñanzas de Luqmán a su hijo

تَدَابَّرٌ

مَكْتَبَةُ الدَّلَائِمِ وَالْأَسْمَاءِ الْمُنَشِدَاتِ

يَا بَنِي!

مَوْعِظَةٌ لِقِمَانِ لِابْنِهِ

الطبعة الثانية

١٤٣٥هـ - ٢٠١٤م

الرياض - الدائري الشرقي - مخرج ١٥

هاتف ٠١١٢٥٤٩٩٩٣ - تحويلة ٣٣٣

ناسوخ ٠١١٢٥٤٩٩٩٦

ص.ب. ٩٣٤٠٤ الرمز: ١١٦٨٤

البريد الحاسوبي: tadabbor@tadabbor.com

www.tadabbor.com

ح عويض حمود العطوي، ١٤٣٥هـ

فهرسة مكتبة الملك فهد الوطنية أثناء النشر

العطوي، عويض حمود

يا بني، موعظة لقمان لابنه، عويض حمود العطوي - ط٢ - الرياض ١٤٣٥

٩٤ ص؛ ١٥ × ٢٠ سم

ردمك: ٩-٤٤٣٨-٠١-٦٠٣-٩٧٨

١- لقمان (عليه السلام) - ٢- قصص القرآن - ٣- الوعظ والإرشاد

أ. العنوان

١٤٣٥ / ٢٣٠٥

ديوي ٢٢٩,٥

رقم الإبداع: ١٤٣٥ / ٢٣٠٥

ردمك: ٩-٤٤٣٨-٠١-٦٠٣-٩٧٨

# Hijito mío

Las enseñanzas de Luqmán a su hijo

*Dr. Awaid Bin Hamoud Al-Atwi*



# PRÓLOGO

*Todas las alabanzas pertenecen a Allah, y que la paz y las bendiciones sean con su Mensajero.*

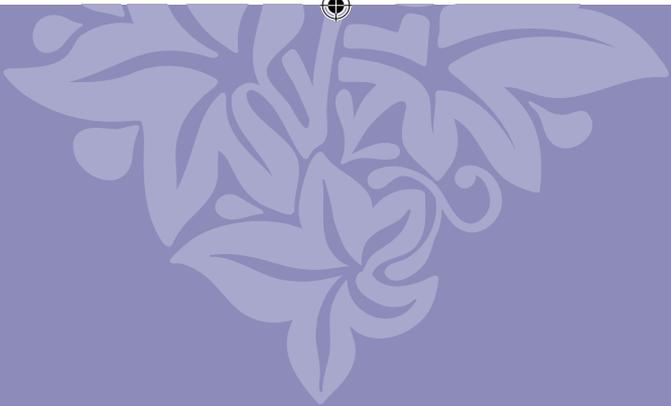
Presentamos en este libro una serie de reflexiones sobre los versos que abarcan la enseñanza de Luqmán a su hijo en la Sura Luqmán. La magnitud del Corán es bien conocida por todo musulmán, así como sus versículos, advertencias, visiones, lecciones, directrices y profundas enseñanzas que deben ser aprovechadas y contempladas. Entre estas, destaca esta significativa enseñanza, un faro ejemplar y una guía en la educación y la orientación. Así expresa el Altísimo:

*“A Luqmán le otorgamos sabiduría: “Sé agradecido con Allah, pues quien agradece lo hace en beneficio propio, mientras que el ingrato debe saber que Allah no precisa del agradecimiento [de las personas] y es digno de toda alabanza (12) Luqmán aconsejó a su hijo: ¡Oh, hijito! No dediques actos de adoración a otro que Allah, pues la idolatría es una gran injusticia (13) Le he ordenado al ser humano hacer el bien a sus padres. Su madre lo lleva [en el vientre] soportando molestia tras molestia, y su destete es a los dos años. Sean agradecidos conmigo y con sus padres, pero sepan que ante Mí comparecerán al final. (14) Si tus padres se esfuerzan por hacer que caigas en la idolatría de dedicar actos de adoración a otro que Allah, lo cual es algo que no te he enseñado, no los obedezcas, pero trátalos con amor y respeto. Sigue el camino de los piadosos, pues ante Mí comparecerán y les informaré de lo que hacían. (15) ¡Oh, hijito! Sabe que, aunque una mala acción fuera del peso de un grano de mostaza, y estuviera escondida bajo una roca o en [algún otro lugar de] los*

*cielos o de la Tierra, Allah la sacará a la luz [y les preguntará por ella]. Allah es Sutil, y está bien informado de lo que hacen. (16) ¡Oh, hijito! Haz la oración, ordena el bien y condena el mal, y sé paciente ante la adversidad, porque esas son cualidades de la entereza. (17) No rechaces a la gente y no andes por la Tierra como un arrogante. Allah no ama a los presumidos ni a los engreídos. (18) Sé modesto en tu andar y habla sereno, que el ruido más desagradable es el rebuzno del asno". (Luqmán: 12-19)*

Hemos analizado estos versos y buscado relacionarlos con la pedagogía, con el deseo de que sean de provecho para el lector. Allah es la fuente de de todo éxito.

**Dr. Awaid Bin Hamoud Al-Atwi**  
Vicerrector de la Universidad de Tabuk



*Inicio* de las  
enseñanzas





# INICIO DE LAS ENSEÑANZAS

Al reflexionar sobre esta exhaustiva y completa enseñanza, nos percatamos de que inicia elogiando al consejero con cualidades que lo hacen digno de dar esos consejos, centralizando todas estas en una enorme virtud: la sabiduría. Como lo expresa el Sublime: *“Agracié a Luqmán con la sabiduría”*. La elección del término *“agracié”* en lugar de *“dimos”* resalta que la sabiduría es un atributo espiritual, no una propiedad exclusiva de nadie, sino que Allah la otorga a quien desea.

 *La sabiduría es el eje de todo beneficio, como menciona el Sublime: “Allah concede la sabiduría a quien quiere, y sepan que a quien le haya sido concedido este don ha recibido una gracia inmensa. Solo reflexionan los dotados de intelecto”. (Al-Baqarah: 269).*

Por ello, Allah la ha designado como rasgo distintivo de Sus mensajeros y profetas, y nos insta a agradecer este don y favor, diciendo: *“Agracié a Luqmán”*. ¿Nos hemos esforzado en buscar esta sabiduría? ¿Le hemos solicitado a nuestro Señor que nos la brinde y nos oriente hacia ella? ¿Hemos expresado gratitud a nuestro Señor cuando nos ha dirigido hacia ella?

Esta sabiduría se plasma de manera práctica en la enseñanza de Luqmán a su hijo. La educación, que es una de las tareas más complejas y críticas, demanda imperiosamente la sabiduría, que implica colocar cada cosa en su justo lugar.



Adentrémonos en estas grandiosas enseñanzas, eternizada por Allah en Su libro glorioso, para que sea un faro de orientación y un referente en esta área tan crucial y extensa: la educación.

**“Recuerda: cuando Luqmán exhortó a su hijo diciéndole,”** reflexionemos sobre la importancia de mencionar el diálogo al comienzo de esta enseñanza. Esto subraya la necesidad de mantener conversaciones con los hijos y que los consejos se brinden con amabilidad y ternura. Observando nuestra realidad, es frecuente encontrar padres que no dan la debida importancia a este tema; no se reservan tiempo para dialogar con sus hijos, dependiendo más bien de situaciones de emergencia que activan la “responsabilidad” de aconsejar y guiar.

Es significativo que Allah mencione: **“exhortó a su hijo diciéndole,”** lo cual implica que es una exhortación, y la exhortación conlleva suavidad y dulzura, algo que conmueve el corazón e impacta el alma. No se busca aquí la crítica o la reprimenda, sino la compasión y el afecto, evocando aquello que despierta emociones y toca los sentimientos.

En la actualidad, especialmente en círculos intelectuales, algunos consideran la enseñanza como algo de poca importancia. Así, cuando desean tildar un discurso de superficial o ingenuo, lo describen como “mera enseñanza”. Sin embargo, en realidad, todo corazón necesita de la enseñanza y el recuerdo que lo suaviza y refina, contribuyendo al equilibrio vital. Es imprescindible hablarle tanto al espíritu como al intelecto, y la genuina enseñanza engloba ambos aspectos, tal como se evidencia en la enseñanza de Luqmán a su hijo.

La manera delicada y tierna en que Luqmán se dirigió a su hijo es destacable, expresándose con las palabras: **“¡Oh, hijito!”**, una frase llena de afecto y amor. Esta expresión resume todas las facetas de la relación entre padre e hijo, tocando profundamente el vínculo entre paternofilial.

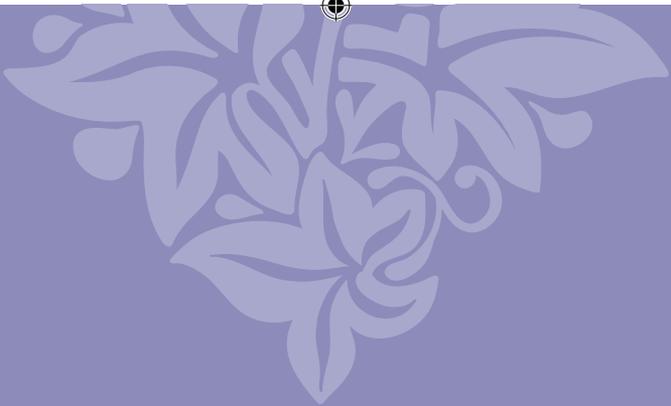
La belleza y el impacto de esta forma de hablar se intensifican con el uso del diminutivo (hijito), que implica cariño y bondad. Esta forma es fundamental en la comunicación con los hijos; no siempre es necesario llamarlos por su nombre. Es preferible invocarlos de una manera que refuerce este vínculo. De manera similar, Abraham llamó a su hijo: **“¡Oh, hijito mío!”** (As-Saffat: 102), y Noé hizo lo mismo: **“¡Oh, hijito mío!”** (Hud: 42). Ibrahim se dirigió a su padre



diciendo: **“¡Oh, padre mío!”** (Mariam: 42). Pero su padre, en un tono de ira y severidad, lo llamó por su nombre, diciendo: **“¡Oh, Abraham! ¿Acaso rechazas a mis ídolos? Si no dejas de hacerlo te lapidaré. Aléjate de mí por buen tiempo”** (Mariam: 46), sin emplear la expresión **(¡Oh, hijito mío!).** La amabilidad es el lenguaje de los profetas y la suavidad en la palabra, una característica de los piadosos. ¿Cómo nos relacionamos nosotros con nuestros hijos e hijas? ¿Es momento de revisar nuestra manera de dialogar y conversar con ellos?







PRIMERA ENSEÑANZA

# *La Prohibición* del Shirk





# PRIMERA ENSEÑANZA

## La prohibición del Shirk

“*Recuerda) cuando Luqmán exhortó a su hijo diciéndole: ‘Oh hijito! No dediques actos de adoración a otro que Allah pues la idolatría es una gran injusticia’.*”

Esta es la primera de las enseñanzas. ¿Cómo comienza? Dice: ***“Recuerda cuando Luqmán exhortó a su hijo diciéndole: ‘Oh hijito! No dediques actos de adoración a otro que Allah pues la idolatría es una gran injusticia’”.***

Luqmán pone énfasis en el fundamento principal: el monoteísmo. Aconseja acerca de las creencias fundamentales, un aspecto que algunos padres pasan por alto debido a su negligencia. Algunos lo justifican argumentando: “Somos monoteístas musulmanes, ¿por qué necesitaríamos eso?”

A pesar de que tanto Luqmán como su hijo eran creyentes, Luqmán no dejó de lado este pilar esencial, al cual todos los profetas convocaron antes de profundizar en los detalles de la adoración con sus comunidades.

Padre, no digas: ***“La educación escolar es suficiente”***. No es así. Tienes una responsabilidad especial. Debes dedicar tiempo para sentarte con tus hijos periódicamente y hablarles sobre este tema. Esclarece el peligro de la idolatría y sus variantes, y no pienses: “Estos son asuntos conocidos”. Al contrario,



su verdadera naturaleza puede ser desconocida para muchos niños. Advierte sobre los riesgos de la brujería, la hechicería y las supersticiones, para que no caigan en sus trampas con el avance de las tecnologías de comunicación. Si no desarrollan un freno moral interno, no podrán discernir ni controlar estas influencias.

Hazles entender la magnificencia del Creador, Su poder, Su unicidad en la creación y Su Señorío, la necesidad de dedicarle adoración exclusiva, y la importancia de tener consciencia de Su presencia tanto en privado como en público. Esta importante enseñanza incluye todo esto, fomentando en ellos una conciencia especial que contribuye a moldear su comportamiento y ética.

Ora por ellos para que Allah los guarde del mal, ya que nadie está libre de pecado. Reflexiona en cómo Ibrahim ؑ rogaba: ***“Y aparta a mí y a mis hijos de adorar ídolos”*** (Ibrahim: 35). Incluso siendo profeta, temía por sí mismo y por sus hijos. ¿Qué hay de nosotros? ¿Estamos a salvo de la idolatría, nosotros y nuestros hijos? No; por ende, debemos temer las trampas de la idolatría y el ateísmo, y advertir a nuestros hijos sobre ellas.

Luqmán advirtió a su hijo contra la idolatría porque representa el mayor riesgo para su vida, siendo una injusticia tanto contra el Creador como contra la creación. Por eso, explicó: ***“Pues ciertamente la idolatría es una gran injusticia”***. El Profeta e alertó a sus compañeros sobre la gravedad de esta injusticia cuando se reveló: ***“Aquellos que creen y no mezclan su fe con injusticia”*** (Al-An'am: 82). Ellos se preocuparon y preguntaron: “Oh Mensajero de Allah, ¿quién de nosotros no ha sido injusto consigo mismo alguna vez?” Entonces el Mensajero de Allah ﷺ aclaró: “No se refiere a ese tipo de injusticias, sino a la idolatría. ¿No recuerdan lo que Luqmán le dijo a su hijo: ***‘(Recuerda) cuando Luqmán exhortó a su hijo diciéndole: ‘¡Oh hijito! ¿No dediques actos de adoración a otro que Allah pues la idolatría es una gran injusticia?’***” (Al-Bujari y Muslim).

Este razonamiento representa un principio educativo esencial, a menudo ignorado por muchos educadores. La educación no se limita simplemente a instrucciones y prohibiciones, sino que también implica razonar, explicar y esclarecer. Esto constituye la esencia de una educación efectiva: el niño entiende





el porqué de las prohibiciones o instrucciones, evitando así la obstinación y la rebeldía.

Querido padre, es crucial que prestes atención a este detalle. No subestimes la inteligencia de tus hijos. Al dar una orden o prohibir algo, es importante ofrecer una justificación. Este proceso solo puede llevarse a cabo en un entorno sereno, amable y relajado.

Tus explicaciones deben ser lo suficientemente convincentes. Si tu hijo tiene preguntas adicionales, respóndelas y entabla un diálogo con él. Así, no solo ganarás su confianza, sino que también ejercerás una influencia positiva en su desarrollo, convirtiéndolo en motivo de tu orgullo.

## Esta primera enseñanza abarca los pilares fundamentales de la orientación, y uno de los aspectos más cruciales es:

- ✿ **Primero:** la importancia adquirir las habilidades necesarias para la orientación, lo que incluye la sabiduría que solo se alcanza a través del conocimiento y la experiencia. ¿Qué esfuerzos has hecho, oh, padre, para obtener esto? ¿Has leído y profundizado? ¿Has consultado y aprendido? ¿Has practicado y te has formado? La responsabilidad recae en ti. Actúa por el bienestar de tus hijos, pues son tu mayor inversión.
- ✿ **Segundo:** Emplea la suavidad y la gentileza al aconsejar individualmente, reflejando la esencia de la enseñanza. Sé consciente de esto y evita la violencia, la dureza, las palabras hirientes y las reprimendas. No le des un consejo de tal manera que lo hagas sentir avergonzado.
- ✿ **Tercero:** Establece puentes de comunicación mediante la proximidad física y la elección de palabras que transmitan cercanía y afecto, como “*mi querido hijo*”. Si esto te resulta difícil, ensáyalo y busca métodos que te faciliten el proceso. Interactúa con tus hijos, participa en sus momentos felices y tristes, para así estrechar lazos de corazón a corazón. De esta manera, estarán más receptivos a la enseñanza. Prueba, padre, sentarte



junto a tu hijo, colocar tu mano sobre su cabeza y su hombro y decirle: “mi querido hijo”. Esta palabra, combinada con el gesto de la caricia, tiene un impacto profundo, mucho mayor que cualquier otro discurso en circunstancias diferentes. Disipa cualquier barrera entre ambos y abre su corazón a la aceptación, motivándolo a no decepcionarte y a inclinarse hacia la obediencia y el acuerdo.

- ❁ **Cuarto:** Selecciona cuidadosamente el tema a tratar, priorizando lo más importante. Esto puede variar según la situación, el hijo y el tema en cuestión. Evalúa cada caso y comienza por los conceptos fundamentales.
- ❁ **Quinto:** Haz que la enseñanza para tu hijo abarque todos los aspectos de su vida, tanto terrenal como espiritual, incluyendo su fe, su práctica religiosa y su conducta, como lo hizo Luqmán con su hijo.
- ❁ **Sexto:** Dirígete tanto al intelecto como a la emoción de tu hijo. Luqmán apeló a la emoción de su hijo con “*mi querido hijito*”, y a la razón explicando: “*No dediques actos de adoración a otro que Allah pues la idolatría es una gran injusticia*”. Proporciona suficiente espacio para que reflexione y se convenza de tus palabras. No busques una impresión pasajera, sino inculcar valores y principios duraderos.

Con estos enfoques, hemos logrado una comunicación efectiva con nuestros hijos y hemos desarrollado habilidades en su beneficio. Es extraordinariamente valioso sembrar frutos que nos beneficiarán al madurar. Qué inmensa felicidad se refleja en los rostros y en los corazones al ver a los padres volver a conectarse con sus hijos.





SEGUNDA ENSEÑANZA

# *Honrar* a los Padres







# SEGUNDA ENSEÑANZA

## Honrar a los Padres

*“Y hemos encomendado al hombre respecto a sus padres. Su madre lo llevó en debilidad sobre debilidad, y su destete es en dos años. Sé agradecido conmigo y con tus padres; a Mí es el retorno final.”*

Detengámonos a considerar la relevancia de mencionar este tema durante la enseñanza de Luqmán a su hijo; en ella se resalta la importancia de los padres y la conexión del derecho de los padres con el derecho de Allah, el Altísimo. Como si se dijera: Si cumples con el derecho de Allah en el monoteísmo, entonces Allah, el Majestuoso, ha cuidado tu derecho como padre, ordenando a los hijos a honrar y cuidar de sus padres.

Qué gran enseñanza de Allah, el Magnífico, para todo ser humano. Es una enseñanza sobre los padres, quienes tienen un gran derecho. Allah ha puesto su derecho después del Suyo en más de un lugar. Dijo el Sublime:

 *“Y [recuerden] cuando celebré el pacto con el Pueblo de Israel: “Adoren solo a Allah, hagan el bien a sus padres y parientes” (Al-Baqarah: 83),*



y dijo:



*“Adoren solamente a Allah y no dediquen actos de adoración a otros. Hagan el bien a sus padres, a sus familiares” (An-Nisa: 36),*

y dijo en Su majestuosidad:



*“Vengan, que les informaré lo que su Señor les ha prohibido: No deben asociarle nada, deben hacer el bien a sus padres” (Al-An`am: 151),*

y dijo:



*“Tu Señor ha ordenado que no adoren sino a Él y que honren a sus padres” (Al-Isra: 23).*

¿Ves esa enorme conexión entre el derecho de Allah en el monoteísmo y el derecho de los padres a ser honrados y cuidados en estos versículos? ¿Lo has notado?

Luego reflexiona, que Allah te proteja, sobre la palabra **“enseñanza”** y que proviene de Allah, y se ha repetido en el Corán con esta expresión cuatro veces. Luego observa lo que ello implica en términos de atención al asunto de la enseñanza misma. Luego, revísate a ti mismo y evalúa tu realidad con tus padres; mira, después de eso, la magnitud de la deficiencia en este asunto esencial.

Y en el uso de la palabra **“el hombre”** en la frase de Su majestuosidad: **“Y hemos encomendado al hombre”**, en lugar de (el creyente) o (el musulmán), hay una indicación de que el derecho de los padres permanece incluso si las religiones difieren. Y esto se ve reforzado por la utilización de la palabra **“al hombre”** con el artículo definido **“al”**, que indica la especie humana; para incluir a todo ser humano, sea cual sea su género, religión, origen o idioma.

Asma bint Abu Bakr relató: *“En tiempos del Profeta Muhammad ﷺ llegó mi madre, aun siendo pagana. Consulté al Profeta y le pregunté: ‘Mi madre ha venido a visitarme ¿debo mantener los lazos familiares con ella?’ A lo que él respondió: ‘Sí, mantén lazos con tu madre y hónrala’”. El Sheij Al-Jattabi interpretó esto diciendo: “Este relato enseña que se deben honrar los lazos con los familiares*



*no musulmanes, al igual que con los musulmanes, y se desprende la obligación para el hijo musulmán de sustentar a un padre o madre no musulmanes”.*

Se especifica claramente a quién se debe honrar con **“sus padres”**, abarcando tanto a la madre como al padre. La exhortación es para ambos, y no existe una exhortación similar para los padres hacia los hijos, ya que naturalmente los corazones de los padres viven por sus hijos, pero no es naturalmente al revés. Por lo tanto, es necesaria la exhortación.

Tras esta exhortación general de honrar a ambos padres, se detalla especialmente a la madre, debido a su gran derecho, su elevado estatus, su fragilidad y el extremo esfuerzo que enfrenta, como dice el Corán: **“Su madre lo lleva [en el vientre] soportando molestia tras molestia”**. Esto muestra la intensidad del esfuerzo y la debilidad, junto con la total entrega de la madre. En **“Su madre lo llevó”** se resalta la dificultad principal, el embarazo, una característica distintiva de las mujeres. Allah utiliza este versículo para honrar la maternidad, enfatizando su sacrificio y entrega, en contraposición a las tendencias modernas que buscan alterar este regalo divino específico de la mujer.

Mencionar a la madre en **“Su madre lo lleva”** indica que este mérito es exclusivamente suyo, y que la maternidad solo se concreta a través de un matrimonio legítimo y bendito. Al hablar de **“la madre”**, se destaca una característica que algunos defensores de una falsa libertad intentan desvanecer: la maternidad. Hoy en día, predominan discursos sobre los derechos, la libertad y el trabajo de la mujer, pero raramente se exalta su rol como madre y esposa.

Allah describe las características de este embarazo en **“molestia tras molestia”**. **“Molestia”** alude a la falta de fuerza para soportar algo, y el uso de esta palabra enfatiza la fragilidad.

¡Qué descripción tan magnífica! ¡Y qué revelación tan extraordinaria! Ella sufrió grandes molestias físicas en ese momento al dar parte de sí misma a su feto, compartiendo con él su energía, alimento y movimiento, hasta llegar a debilitarse ella misma. Y lo asombroso es que se sentía feliz y contenta con ello. ¡Sublime es Quien inclinó su corazón hacia su feto y la hizo encontrar alegría en sus propios dolores!





Contemplemos cómo esta se repite y aumenta, como lo describe el versículo de Allah: **“molestia tras molestia”**. No es una única molestia, sino múltiples y crecientes con el paso de los días del embarazo. ¡Qué grande es esta madre, tan generosa y sacrificada, y cuánto hemos fallado en reconocer su valor y dignidad!

Esta condición de **“molestia tras molestia”** justifica esa grandiosa enseñanza. Este estado es común a todas las madres, haciendo que la exhortación se base en una realidad general, y no en algo específico presente en una madre, pero ausente en otra. ¿Has reflexionado sobre esto, creyente? Al meditar sobre este asunto, se descubre que es inspiración pura para que un hijo demuestre bondad hacia su madre, debido a su entrega, benevolencia y sacrificio, algo que no puede ser negado ni eludido.

Además del embarazo, hay otro regalo que viene después: la lactancia. Entre estos se encuentra el parto y sus dolores, como lo indica Allah: **“y su destete en dos años”**. Aquí, el énfasis recae en la duración (dos años) más que en la naturaleza o condición, a diferencia del embarazo. La lactancia dura mucho más que el embarazo, y todo este extenso período es un sacrificio y una entrega por parte de la madre, quien primero te nutrió en su vientre y luego de sus pechos, treinta meses entregándote de su sangre, su alimento y su esencia, como dijo Allah:



*“Le he ordenado al ser humano hacer el bien a sus padres. Su madre lo ha llevado (en el vientre) con esfuerzo, y con dolor lo dio a luz. El período del embarazo y la lactancia dura treinta meses”*  
(Al-Ahqaf 15).

Así es la madre, un símbolo supremo de entrega y sacrificio, de perdón y clemencia, de amor y bondad. Pero ¿dónde nos encontramos nosotros con relación a todo esto? ¿Hemos reconocido su valor? Jóvenes en la playa observaron a una mujer mayor sosteniendo un papel. Al preguntarle sobre su situación al caer la tarde, dijo: *“Mi hijo me trajo aquí esta mañana y dijo que volvería. Me dio este papel”*. No comió ni bebió durante todo el día. Los jóvenes miraron el papel que sostenía firmemente y leyeron: *“Quien encuentre a esta anciana, por favor llévela al asilo”*. La madre creía que era el número de teléfono de su hijo que volvería por ella, por lo que insistió en quedarse a esperarlo, preocupada





por él. Su salud empeoró, su presión arterial se elevó y falleció esperando el regreso de su hijo, mientras él, por su parte, esperaba su partida. ¡Qué tremenda diferencia entre ambos corazones!

Perdón, querida madre, nos brindaste amor y cuidados, y te correspondimos con aspereza y frialdad. Preparaste un camino de sacrificio y generosidad para nosotros, y a cambio, llenamos tu vida de preocupaciones y adversidades. Nosotros te tratamos mal, y tú, con bondad nos respondes; nos muestras una sonrisa, mientras que nosotros te devolvemos con gestos severos; somos tacaños contigo, y tú nos colmas de bondad. Tu corazón es misericordioso con nosotros, mientras que los nuestros son duros contigo.

Madre, si hemos descuidado tus derechos, Allah los ha preservado para ti, elevando tu estatus. Tu generosidad y amabilidad superarán nuestra frialdad y dureza, porque el simple hecho de ser madre es suficiente.

Tras esta divina guía, esta noble aleya concluye con el mandato de agradecimiento a Allah, glorificado sea, primero y luego a los padres. Dice el Altísimo:

 *“Le he ordenado al ser humano hacer el bien a sus padres. Su madre lo ha llevado [en el vientre] con esfuerzo, y con dolor lo dio a luz. El período del embarazo y la lactancia dura treinta meses”*  
(Al-Ahqaf 15).

¡Qué inmenso es el significado de este versículo! Nos orienta sobre cómo tratar a aquellos que nos han beneficiado. Es una lección para los ingratos y negadores, una exhortación a ser leales a quienes tienen derechos sobre nosotros en tiempos donde escasea la lealtad.

La gratitud debe ser primero para Allah, quien creó a esa madre para ti, inclinó su corazón hacia ti y te formó en su vientre de manera maravillosa y magnífica. Por eso, alabado y agradecido seas tú, Allah, en todo momento y de todas las maneras. Y no olvides agradecer a tus padres, que te trataron bien en tu niñez. Pero tu condición en la infancia es más reveladora de tu necesidad de ellos y de la grandeza de su cuidado. Por eso Allah menciona en Su palabra:





*“Ten misericordia de ellos como ellos la tuvieron conmigo cuando me criaron siendo niño” (Al-Isra 24).*

Aquí se destaca cómo se menciona el agradecimiento a ambos padres, madre y padre, pero se resalta a la madre al principio de esta recomendación, sin mencionar al padre; porque el sufrimiento de la madre en las etapas del embarazo es un asunto en el que nadie más participa, ni el padre ni nadie más. Una vez que el niño nace, el cuidado por parte de ella es mayor. Todo lo que el padre puede ofrecer al hijo después, la madre también puede compartirlo, pero el padre no puede participar en los aspectos únicos del embarazo, el parto y la lactancia. Por eso, su estatus en el respeto y el honor es más elevado.

El Profeta Muhammad ﷺ le dijo al hombre que preguntó quién merece más su buena compañía: *“Tu madre”*. Luego preguntó: *“¿Y después quién? Respondió: “Tu madre”. Volvió a preguntar: ¿Y después quién? Dijo: “Tu madre”. Preguntó una vez más: ¿Y después quién? Dijo: “Luego tu padre”* (Al-Bujari). Ibn Hayar comentó que Ibn Battal dijo: *“Esto implica que la madre tiene tres veces más derecho al buen trato que el padre... debido a la dificultad del embarazo, el parto y la lactancia. Estas son experiencias exclusivas de la madre, en las que sufre, y luego comparte la crianza con el padre... Por ello, en la exhortación, Allah iguala a ambos, pero distingue a la madre en estos tres aspectos”*.

No te dejes seducir por las trivialidades de este mundo y sus contenidos, pues inevitablemente llegará el día en que enfrentarás las consecuencias de tus acciones. Practica la bondad, pues a menudo ella retorna al ser humano con beneficios. Y evita la desobediencia y la ingratitud, incluso si ello implica enfrentar dificultades, y aunque se te ofrezcan altos cargos y supuestos beneficios.

*Cuenta una historia que un día, un hombre tentó a un joven ingenio con su dinero para causarle daño. Le dijo: “Trae el corazón de tu madre, muchacho, y tendrás monedas de oro, joyas y perlas”. El joven fue, hundió su daga en el pecho de su madre, extrajo su corazón y se apresuró a regresar. Pero, en su precipitación, tropezó y el corazón manchado de sangre se deslizó al suelo. El corazón de la madre, aún ensangrentado, le habló: “Hijo mío, querido, ¿has sufrido*



*algún daño?”. El joven, conmovido, se volvió hacia el corazón y lo lavó con las lágrimas que sus ojos derramaban. Desenvainó su daga con la intención de apuñalarse, un acto que sería una lección para aquellos que reflexionan, pero el corazón de la madre intervino: “Detén tu mano, no hieras mi corazón por segunda vez”.*

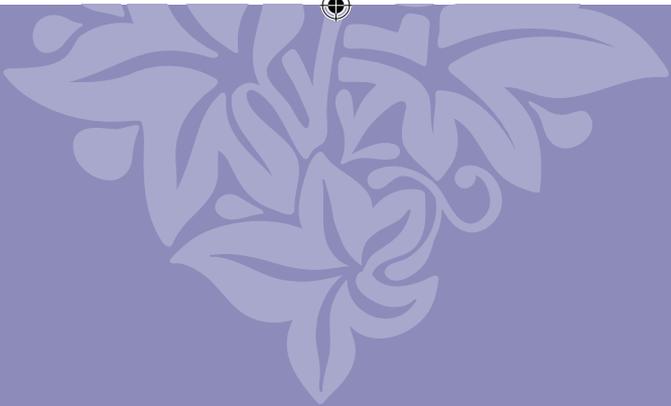
¡Qué misericordioso es el corazón de una madre! Siempre compasivo con nosotros, incluso frente a nuestra crueldad. Siente por nosotros, a pesar de que la abandonemos. Qué corazón tan noble, y qué imprudentes son a veces las acciones que cometemos contra nuestros padres y madres.

Esta es una invitación a meditar sobre esta sublime exhortación divina, para aprender de ella y reconocer lo que debemos a nuestros padres.

Jóvenes, contemplan las palabras de esta enseñanza y sus misterios. Reflexionen sobre la relación con sus padres, y especialmente con sus madres. Piensen en su bondad, su mérito, su benevolencia, su desvelo, su generosidad y traten de devolver algo de su bondad, aunque sea simplemente evitando causarles daño.

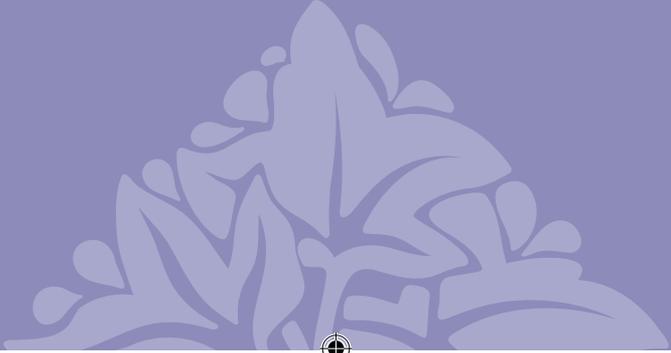






TERCERA ENSEÑANZA

*No se debe*  
**obediencia**  
si eso implica desobedecer  
a *Allah*







# TERCERA ENSEÑANZA

## No se debe obediencia si eso implica desobedecer a Allah

“ Si tus padres se esfuerzan por hacer que caigas en la idolatría de dedicar actos de adoración a otro que Allah, lo cual es algo que no te he enseñado, no los obedezcas, pero trátalos con amor y respeto. Sigue el camino de los piadosos, pues ante Mí comparecerán y les informaré de lo que hacían. ”

Allah nos ha orientado sobre el trato con nuestros padres, enfatizando especialmente el derecho de la madre por su inmenso valor, su profunda virtud, su generosidad abrumadora y su evidente entrega. Además, nos ordena agradecerle a Él y a nuestros padres, reconociendo su bondad y correspondiendo a su favor. No obstante, a pesar de este enorme derecho de los padres y las enseñanzas sobre cómo tratarlos, el derecho de Allah es superior y su obediencia es más relevante. Así, cuando se trata de elegir entre el derecho de Allah en el monoteísmo y el derecho de los padres en la obediencia, el derecho de Allah prevalece sobre el de los padres. Por eso, Allah declara: **“Si tus padres se esfuerzan por hacer que caigas en la idolatría de dedicar actos de adoración a otro que Allah, lo cual es algo que no te he enseñado, no los obedezcas”**. Ibn Kazir explica: *“Si están empeñados en que sigas su religión, siendo ellos politeístas, evítalos y no les obedezcas en eso. Tu regreso será a mí en el Día del Juicio, y te recompensaré por tu buen trato hacia ellos y tu paciencia en tu fe,*



*y te reuniré con los justos, no en el grupo de tus padres, aunque en este mundo hayas estado cercano a ellos. El hombre será resucitado con aquellos a quienes amó, es decir, en un amor de índole religiosa”.*

En ocasiones, los padres pueden esforzarse intensamente para desviar a sus hijos de la verdad y obligarlos a seguir el error. En tales casos, su derecho a la obediencia queda anulado, pero su derecho al buen trato sigue vigente. Aunque esto es raro, si sucede, ese es el juicio aplicable. Por ello, Allah afirma: **“Si tus padres se esfuerzan”**. Se usa **“si”** en lugar de **“cuando”**, dado que tal situación no es constante ni estable, sino ocasional y dudosa. Esto se debe a que los padres generalmente desean lo mejor para sus hijos.

Luego, reflexiona, bendecido seas por Allah, sobre Su declaración: **“se esfuerzan contigo”**, implicando un esfuerzo considerable y continuo para desviarte de la verdad y llevarte a la incredulidad. Esta situación, con tales características, raramente ocurre por parte de los padres. El hecho de que su derecho a la obediencia se limite a esta situación inusual sugiere que su derecho se mantiene en cualquier otro aspecto. La mención de ambos padres en **“se esfuerzan contigo”** indica que el juicio es el mismo, tanto si ocurre simultáneamente o por separado.

Saad ibn Abi Waqqas, que Allah esté complacido con él, experimentó una situación similar al convertirse al Islam. Su madre juró no hablarle nunca más hasta que renunciara a su fe, y no comer ni beber. Dijo: *“Allah dice que debes ser bueno con tus padres, y yo soy tu madre y te ordeno esto”*. Permaneció así tres días hasta desmayarse por el esfuerzo. Su otro hijo, Ammara, la alimentó. Ella maldijo a Saad, y entonces Allah reveló en el Corán este versículo *“Le he ordenado al ser humano hacer el bien a sus padres”, “Si tus padres se esfuerzan por hacer que caigas en la idolatría de dedicar actos de adoración a otro que Allah, lo cual es algo que no te he enseñado, no los obedezcas, pero trátalos con amor y respeto.”* (Muslim).

Que el esfuerzo sea para asociar a Allah **“Si tus padres se esfuerzan por hacer que caigas en la idolatría de dedicar actos de adoración a otro que Allah, lo cual es algo que no te he enseñado”** justifica la anulación de su gran derecho a la obediencia. De lo contrario, su derecho se mantiene, y aún en esta situación, solo se anula el derecho a la obediencia, no al buen trato y la bene-





volencia. Esto se debe a que están ordenando algo contrario a los mandatos de Allah, y quien así lo hace no debe ser obedecido. El Profeta ﷺ dijo: “*No hay obediencia en la desobediencia, solo hay obediencia en lo correcto*” (Al-Bujari).

Reflexionemos sobre las palabras del Altísimo: “*no los obedezcas*”. Aquí se enfoca exclusivamente en la desobediencia y no dice: “No les demuestres piedad”. Esto subraya la magnitud de su derecho, incluso si instruyen a su hijo a cometer un crimen tan grave. El asunto toca la base y esencia de la religión, y, aun así, Allah solo ordena no obedecerlos, sin prohibir el buen trato ni ordenar causarles daño, respetando sus importantes derechos.

Para evitar malinterpretaciones de que la desobediencia implica causar daño o descuidar su piedad, el Altísimo especifica inmediatamente: “*pero en este mundo trátalos con amor y respeto*”.

*Allah nos instruye a convivir con nuestros padres amablemente, incluso si emiten órdenes de tal magnitud. ¿Cuánto más debemos hacerlo si los padres son creyentes que ordenan y llaman al bien?*

La mención de “*en este mundo*” en “*pero trátalos con amor y respeto*” sugiere que son incrédulos, según el contexto, indicando que no habrá encuentro con sus hijos en la otra vida. Este hermoso significado, la enseñanza de convivir con los padres en este mundo con bondad a pesar de las diferencias religiosas y su empeño en desviar a su hijo de la verdad, destaca la falencia de las civilizaciones materialistas modernas. Estas reservan solo un día al año para la madre, en el cual los hijos pueden o no preguntar por ella, y después de eso, no hay más contacto ni comunicación. Dedican un día al año, el 21 de marzo, para celebrarla y visitarla con regalos. En ese día, los hijos en Occidente visitan a sus madres en hogares de ancianos o en casas deshabitadas, llevando una rosa blanca o un regalo insignificante y una sonrisa hipócrita. Pasan el tiempo mirando el reloj, apresurándose a dejarla y retomar su vida de distanciamiento y desobediencia, esperando el próximo año. Cuando se preguntó a algunas madres en esos hogares sobre sus deseos, todas respondieron con una palabra: “*la muerte*”.





¿Ha reflexionado la gente sobre la grandeza de nuestra religión? ¿Ha visto cómo se protegen los derechos de los débiles, ancianos y virtuosos, incluso con diferencias religiosas? El derecho a la piedad, el cuidado y el mantenimiento permanece, mientras que en esa triste civilización se menosprecian los derechos de los ancianos por considerar que ya no son útiles. Ibn Al-Qaiim dijo: *“Lo que prueba la obligación de mantenerlos, incluso si tienen otra religión, es lo que dice el Altísimo: **“Le he ordenado al ser humano hacer el bien a sus padres”, “Si tus padres se esfuerzan por hacer que caigas en la idolatría de dedicar actos de adoración a otro que Allah, lo cual es algo que no te he enseñado, no los obedezcas, pero trátalos con amor y respeto”***. No es bondad ni buen trato dejar a los padres en extrema necesidad y carencia, mientras uno está en la cumbre de la riqueza. Allah ha condenado a quienes rompen los lazos familiares, ha resaltado su importancia y ha ordenado fortalecerlos, incluso si son incrédulos. Dice el Altísimo: *“**Tengan temor de Allah, en Cuyo nombre se reclaman sus derechos, y respeten los lazos familiares. Allah los observa**”*. Y dice: *“**Pero en cambio, quienes quebrantan el compromiso que asumieron con Allah, rompen los lazos familiares que Allah ordenó respetar**”*. Y en el hadiz: *‘No entrará al paraíso quien rompa los lazos familiares’, ‘El útero está colgado del Trono, diciendo: Oh Señor, conecta con quien me conecta, y corta a quien me corta’. No es mantener los lazos familiares dejar que los parientes mueran de hambre, sed y desnudos, mientras su pariente es uno de los más ricos. Mantener los lazos familiares es obligatorio, incluso si es con un incrédulo; él tiene su religión y el que mantiene los lazos tiene la suya”*.

Eso es el Islam y esas son sus enseñanzas. En la actualidad, en Holanda se debate la eutanasia, permitiendo a los ancianos optar por el suicidio asistido mediante una inyección especial. En el año 2009, Holanda registró 2,500 casos de este tipo, con un aumento del 10% en comparación con el año anterior.

Estas son las enseñanzas de su civilización, mientras que estas son las de nuestro Islam. **¿Hemos tomado suficiente conciencia y sentimos orgullo de pertenecer a esta grandiosa religión?**

A lo largo de este capítulo se evidencia el inmenso equilibrio en el trato hacia los padres en general y cómo manejar situaciones especiales donde se suspende su derecho a la obediencia. Si contemplamos la guía divina subsiguiente, encontramos una prohibición y dos mandatos. La prohibición es **“Entonces**





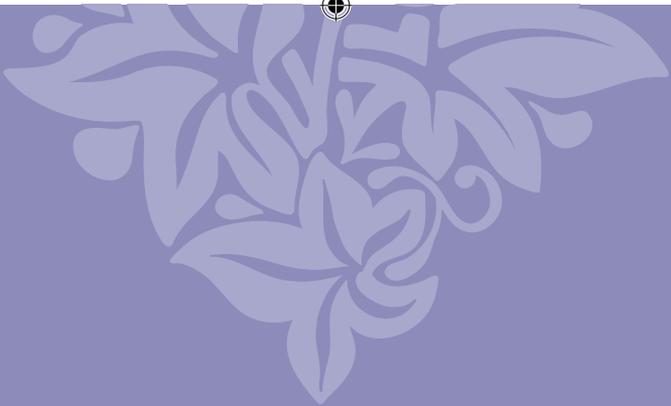
*no les obedezcas*”, y los mandatos son: **“Pero trátalos con amor y respeto”** y **“Sigue el camino de los piadosos, pues ante Mí comparecerán y les informaré de lo que hacían”**. Esto garantiza el equilibrio y el respeto de los derechos. Se nos pide convivir con los padres de manera respetuosa, a pesar de no tener que obedecerles. Así, por un lado, se atiende a los padres, cumpliendo con su derecho, aunque sean incrédulos, y por otro, se protege la fe al relacionarse con los creyentes piadosos que se vuelven a Allah, como dice el Altísimo: **“Sigue el camino de los piadosos, pues ante Mí comparecerán”**. La convivencia es para los padres, la obediencia es para la religión de Allah. Con este equilibrio se endereza la vida, se vive en paz y se avanza con guía y luz.

La aleya concluye con una advertencia y un recordatorio del destino en las palabras del Altísimo: **“ante Mí comparecerán y les informaré de lo que hacían”**. Quien cree en la resurrección y el retorno al Señor que todo lo sabe, no descuidará sus derechos. Quien cree que sus acciones son registradas y su registro expuesto, como dice el Altísimo: **“les informaré de lo que hacían”**, se esmerará en este mundo por cumplir sus obligaciones, realizar buenas acciones y evitar lo reprobable.

Son directrices divinas, enseñanzas celestiales, que requieren corazones vivos y almas purificadas para materializarlas en la vida cotidiana.







CUARTA ENSEÑANZA

*Allah*  
te observa





# CUARTA ENSEÑANZA:

## Allah te observa

“¡Oh, hijito! Sabe que, aunque una mala acción fuera del peso de un grano de mostaza, y estuviera escondida bajo una roca o en (algún otro lugar de) los cielos o de la Tierra, Allah la sacará a la luz (y les preguntará por ella). Allah es Sutil, y está bien informado de lo que hacen.”

Este segmento de la enseñanza espiritual y educativa comienza reiterando el afectuoso llamado “¡Oh, hijito!”, reflejando amor, estrechando los corazones y expresando compasión, además de destacar la importancia de lo que se abordará a continuación.

En esta parte de la enseñanza, Luqmán enfoca la atención de su hijo en un tema trascendental, fomentando la conciencia del corazón y la supervisión interna. No considera a su hijo demasiado joven para entender estos conceptos. Por el contrario, desde un inicio, lo educa en la consciencia de que Allah nos observa y le muestra a su Señor, ante quien ningún secreto permanece oculto, incluso si es algo tan insignificante como una semilla en este vasto universo.

Este tipo de guía genera una supervisión interna que, por voluntad de Allah, actúa como un disuasivo personal frente a la desviación y el error. Quien pien-



sa que solo la vigilancia constante de los padres es suficiente para garantizar la rectitud de los hijos está equivocado. Dicha vigilancia es crucial, pero lo son aún más el corazón y la conciencia propia. ¿Qué has inculcado en ellos, padre? ¿Has vinculado a tu hijo con el temor a ti o con el temor al Creador? ¿Tu hijo está atento a que tú lo vigilas o a que lo vigila Allah?

La diferencia es significativa. Quien está atento a que lo vigilan seres humanos comete transgresiones en su ausencia, pero quien está consciente de la vigilancia de Allah, teme a Allah en todo lugar. Tal como en la historia de los compañeros de la cueva, ¿qué impidió que un hombre y una mujer cayeran en el pecado, sino la conciencia de que Allah lo estaba observando?

El hadiz relata: *“Tenía una prima, la persona que más amaba. Traté de seducirla, pero se resistió hasta que atravesé por un año difícil. Cuando vino a mí le di 120 dinares a cambio de dejarse seducir, pero cuando estaba a punto de hacerlo, ella dijo: ‘Teme a Allah, no soy licita para ti ahora, hazlo como es correcto’. Me abstuve de cometer el acto con ella, la mujer que más amaba, y le dejé el oro que le había dado”* (Al-Bujari).

Contempla a María cuando Gabriel se le presentó como un hombre de impecable apariencia. Ella expresó: ***“Me refugio en el Compasivo de ti, (apártate de aquí) si es que tienes temor de Allah”***. (María: 18). Mantén esto en mente al reflexionar sobre las palabras profundas que Luqmán compartió con su hijo: *“¡Oh, hijito! Sabe que, aunque una mala acción fuera del peso de un grano de mostaza”, refiriéndose a que el pecado, la falta, o cualquier cosa minúscula y aparentemente oculta, si tuviera el tamaño de un grano de mostaza, incluso estando dentro de la tierra o en las grietas de una roca, Allah está al tanto y lo sabe”*.

Mencionar la semilla de mostaza, una de las semillas más diminutas, dentro de rocas, que son de las sustancias más duras, nos demuestra que Allah conoce incluso lo más oculto. De aquí se infiere que el conocimiento de cosas aún más evidentes es aún más accesible para Allah.

¡Qué impresionante es el conocimiento de Allah! ¡Cuán majestuoso es su poder! ¡Qué insignificante es el conocimiento del ser humano! ¡Y qué limitada es su percepción! Allah afirma:





*“Él posee las llaves de lo oculto y nadie más que Él las conoce. Él sabe lo que hay en la costa y en el mar. No hay hoja de árbol que caiga sin que Él lo sepa, ni grano en el seno de la tierra, o algo que esté verde o seco, sin que se encuentre registrado en un libro evidente.”*  
(Al-An'am: 59).

Entonces, ¿cómo podemos valorar más la aprobación de las personas que la de Allah? Temiendo a aquellos y no a Él, avergonzándonos ante ellos y no ante Él, glorificado sea. Algunos sabios antiguos aconsejaron: **“No consideres la pequeñez del pecado, sino la magnitud de aquel a quien has desobedecido”**. Se ha dicho también: **“No permitas que Allah sea el menos importante de los que te observan”**.

La juventud se desvanece; ¿qué queda después de ella? La vejez llega; ¿dónde está el refugio? Deja atrás lo ocurrido en la juventud y lamenta tus pecados. Recuerda el día de rendición de cuentas, pues inevitablemente se contabilizará lo que hayas hecho y quedará registrado. Los ángeles no olvidaron cuando tú lo hiciste; lo anotaron mientras te divertías despreocupadamente. Tu alma, te será arrebatada a pesar de tu resistencia. Y el espejismo de este mundo, por el cual te esfuerzas, es un lugar cuya verdadera naturaleza es apenas un placer fugaz.

La noche y el día, ambos cuentan y registran cada uno de nuestros alientos. ¡Qué hermosos son estos significados cuando se siembran en los corazones de los jóvenes! Para que aprecien a Allah como se merece. Reflexionemos sobre cómo se enseñan estas lecciones, dirigiendo la atención hacia el reino de Allah, hacia algo tangible, visible y perceptible. ¿Hemos hecho esto? ¿Hemos aprovechado nuestras excursiones y desplazamientos para guiar la atención de nuestros hijos hacia la grandeza del reino de Allah, su poder y su dominio, glorificado sea Él, a través de altas montañas, valles profundos, plantas vibrantes y vastas tierras? ¡Qué gran recurso de enseñanza! No nos faltan conocimientos; lo que nos falta es lo que impacta en el corazón, la veneración y el respeto por el Supremo, glorificado sea Él, en su justa medida.

Cierta mujer, a quien un hombre se acercó una noche, se mostró temerosa y recelosa. Él preguntó: “¿De qué tienes miedo? No hay nadie más aquí, solo las estrellas”. Ella, con un corazón conmovido por la grandeza de Allah y la maravilla





de su creación, replicó: “¿Y el Creador de las estrellas?” El hombre se dio cuenta y se retiró. Otra mujer, a la que se le aseguró que las puertas estaban cerradas, ella dijo: “¿Y la puerta de Allah?” El hombre, sobresaltado, la dejó en paz.

Esta es la educación del corazón que debemos enfatizar con nuestros hijos, pues es lo que perdura. Muchos educadores se centran en lo externo y en el comportamiento aparente, pero la educación del corazón no les interesa o la descuidan. Presta atención a cómo Luqmán enfocó este tema, dándole prioridad sobre el comportamiento externo, porque es lo más esencial: **“¡Oh, hijito! Sabe que, aunque una mala acción fuera del peso de un grano de mostaza, y estuviera escondida bajo una roca o en (algún otro lugar de) los cielos o de la Tierra, Allah la sacará a la luz (y les preguntará por ella)”**. Reflexiona sobre este progreso en la veneración y el respeto. Si este joven entiende algo sobre la roca porque está cerca y es familiar para él, y sabe sobre el poder de Allah en relación con ella, ¿cuál será su estado cuando ese conocimiento se expanda para incluir esos vastos cielos y la extensa tierra? Sin duda, su apreciación por el Señor, que lo abarca todo, aumentará enormemente.

 **“¡Oh, hijito! Sabe que, aunque una mala acción fuera del peso de un grano de mostaza, y estuviera escondida bajo una roca o en (algún otro lugar de) los cielos o de la Tierra, Allah la sacará a la luz (y les preguntará por ella). Allah es Sutil, y está bien informado de lo que hacen”**.

Reflexiona sobre cómo el autor de todas estas acciones, que es Allah, se menciona al final de la frase: **“Allah la sacará a la luz”**, creando así mayor expectativa sobre quién ostenta estas cualidades. Al escuchar el comienzo del versículo **“aunque una mala acción fuera del peso de un grano de mostaza”**, el relato se engrandece mencionando primero la roca, después los cielos y la tierra; provocando la pregunta: ¿Cuál es su significado? La respuesta llega: **“Allah la sacará a la luz”**, y con ello, la veneración hacia Allah se afianza en el corazón. Al alcanzar este entendimiento, se establece la vigilancia y la rectitud. Quien comprende esto, se vuelve consciente de que todas sus acciones están delimitadas, contabilizadas y registradas, tal como lo expresó el Exaltado: **“Allah registró sus obras, mientras que ellos las olvidaron”** (Al-Muyadila: 6). Así, permanece en esta certeza con tu Creador y recuerda Sus palabras:





*“Y dispondré la balanza de la justicia el Día de la Resurrección, y nadie será oprimido en lo más mínimo. Todas las obras, aunque sean tan ínfimas como un grano de mostaza, serán tenidas en cuenta. Nadie lleva las cuentas mejor que Yo.” (Al-Anbiia: 47).*

¡Qué gran significado y qué sublime es! ¡Y cuánto lo hemos pasado por alto! ¡Cuántas pruebas hay de ello a nuestro alrededor! Sin embargo, nos tapamos los oídos y cerramos los ojos, así que no lo escuchamos ni lo vemos. Haz que este inmenso universo hable a tu corazón y sea un recordatorio de tu Señor.

Esta aleya termina con dos de los nombres más hermosos de Allah: ***Al-Latif (El Sutil), Al-Jabir (El Conocedor)***. ¡Cuánto necesitamos entender el significado de estos nombres! Y adorar a Allah a través de ellos. Cuando, al leer las palabras de Allah, nos encontremos con uno de Sus nombres, detengámonos a reflexionar en él y a comparar nuestras vidas y acciones con él, para entonces comprender dónde estamos y cuál es nuestro cometido. Observa cómo esta lección cósmica concluye con estos dos nombres: ***Al-Latif, Al-Jabir***. Considera su relación con el evento sutil y oculto; glorificado sea Quien así actúa:



*“La vista (de los seres humanos) no puede abarcarlo, pero Él sí ve (a todos Sus siervos). Él es el Sutil y el Conocedor.” (Al-An'am: 103).*

Al-Latif es Quien realiza obras tan sutiles y precisas que superan la comprensión, y Al-Jabir es Quien posee un conocimiento que abarca tanto los aspectos ocultos como los evidentes de las cosas. ¡Qué exaltado es nuestro Señor! ¡Qué magníficas son sus cualidades! Nuestro Señor escucha nuestras palabras y susurros, ve nuestras acciones, y nosotros pensamos que nos hemos ocultado de las miradas. ¡Qué ignorancia la del ser humano! ¡Qué negligencia! ¡Qué ingratitud!

Aisha, que Allah esté complacido con ella, dijo: *“Glorificado sea Aquel cuyo oído abarca todos los sonidos. Una mujer vino a quejarse de su esposo ante el Mensajero de Allah r y yo estaba al lado en la casa, y algunas de sus palabras me eran inaudibles, separadas solo por una pared. Pero Allah, glorificado y exaltado sea, la escuchaba desde encima de los siete cielos:*





*'Allah oyó las palabras de quien reclamaba ante ti (¡Oh, Muhámmad!) acerca de su esposo y se quejaba por su aflicción ante Allah, y Allah escuchaba su diálogo porque Allah todo lo oye, todo lo ve' (Al-Muyadila: 1).*

Edúcate a ti mismo y a tus hijos en estos magníficos significados. Observa cómo Luqmán aconsejaba a su hijo, la importancia que le daba a este asunto.

Empieza atrayendo la atención de tu hijo hacia el reino de Allah, la inmensidad de Su dominio, Su poder y sabiduría. Demuéstrale con palabras como:



*“Es lo mismo que oculten sus pensamientos o que los divulguen, Él conoce bien lo que hay dentro de los corazones. ¿Acaso no lo va a saber Quién todo lo creó? Él es el Sutil, el que está bien informado.” (Al-Mulk: 13-14).*

Ibn Al-Qaiim mencionó en **“Rawdat Al-Muhibbin”** que un hombre entró un matorral y dijo: *“Si cometiera un pecado aquí, ¿quién me vería?”* Entonces escuchó una voz que llenaba el espacio entre las ramas: *“¿No sabe Quien creó y Él es el Sutil, el Conocedor?”* Y algunos predecesores dijeron: *“Quien tiene un predicador en su corazón, Allah lo enaltece”*.

Cuando estés a solas con la tentación en la oscuridad y el alma te incite a la transgresión, ten pudor ante la mirada de Allah y dile a tu alma: ***“Aquel que creó la oscuridad me ve”***.





QUINTA ENSEÑANZA

# *La* Oración







# QUINTA ENSEÑANZA:

## La Oración

“¡Oh, hijito! Haz la oración, ordena el bien y condena el mal,  
y sé paciente ante la adversidad,  
porque esas son cualidades de la entereza.”  
(Luqmán: 17).

Aquí se repite el afectuoso llamado “¡Oh, hijito!”, evidenciando la importancia del asunto que se le encomienda, de gran trascendencia y gravedad. Requiere alerta y plena conciencia. Se le instruye sobre la oración, no solo ejecutarla, sino establecerla; sobre ordenar lo correcto y prohibir lo incorrecto; y sobre ser paciente frente a las adversidades.

Al reflexionar sobre estos tres aspectos, hallamos un derecho hacia Allah: la oración. Esto armoniza con el inicio de la enseñanza, que sugiere la glorificación y reverencia hacia Allah. La oración emerge como una representación evidente. Asimismo, existe un derecho hacia las personas: beneficiarlas y guiarlas hacia el bien, apartándolas del mal. Este es un derecho general que sigue al derecho específico hacia los padres. Y existe un derecho hacia uno mismo: la paciencia, arma poderosa para alcanzar tales virtudes.

Estos tres elementos comparten otra característica común: la dificultad. Por lo tanto, la paciencia en estas materias es de las decisiones más firmes. Es



esencial que un padre se ocupe de inculcar estos principios en su hijo, ya que son fundamentales para las acciones virtuosas y siguen a la enseñanza de los fundamentos de la fe. Reflexiona sobre este orden en la educación y aplícalo al orientar a tu hijo.

La oración, mencionada primero, implica un compromiso y una dificultad, acentuada por su naturaleza repetitiva a lo largo del tiempo. ¿Quién tendrá la paciencia suficiente? Además, se requiere en momentos que podrían coincidir con el deseo humano de descanso. En estas circunstancias, ¿cómo se confronta el placer del descanso con cumplir con el deber?

Se nos pide responder al llamado de Allah a la oración y perseverar en ella. Por esta razón, al oír el llamado a la oración, debemos repetir lo que anuncia el muecín, excepto en **“Venid a la oración, venid al éxito”**, donde decimos: **“No hay poder ni fuerza sino en Allah”**. Esta expresión destaca que la oración es un compromiso y una dificultad, y por ello requerimos la ayuda de nuestro Señor. Conocemos las limitaciones de nuestra habilidad y fuerza, encomendándonos a Él, glorificado sea, para que nos brinde Su apoyo.

El Sheij al-Islam Ibn Taimiiah explica: **“Decir ‘No hay poder ni fuerza sino en Allah’ conlleva la obtención de ayuda, y por ello el Profeta ﷺ enseñó a decirlo cuando el muecín dice ‘Venid a la oración’; entonces el oyente responde ‘No hay poder ni fuerza sino en Allah’. Y cuando dice ‘Venid al éxito’, el oyente repite ‘No hay poder ni fuerza sino en Allah’”**.

Al-Taiib dijo: “El sentido de estas dos invocaciones es: acércate rápidamente con tu corazón y tu ser interno hacia la guía y, eventualmente, hacia el éxito eterno. Por lo tanto, es adecuado decir: este es un asunto significativo que no puedo llevar a cabo con mis limitaciones, a menos que Allah me conceda Su fuerza y capacidad”.

El Sheij Atiia Salem comentó: “Los eruditos interpretan que el significado de esta frase es: **‘No tengo la capacidad de evitar el pecado ni la fuerza para cumplir con la obediencia sino a través de Allah’**. Esto es la esencia del mono-teísmo, ya que el ser humano es débil frente al pecado. Las pasiones, los deseos, el Sheitán y las inclinaciones instintivas lo impulsan hacia el pecado. ¿Cómo



podría resistir a todos estos factores combinados sin Allah? Del mismo modo, cumplir con la obediencia solo es posible a través de Allah”.

Este profundo significado debe ser plenamente comprendido y sentido por el creyente, y es crucial que los jóvenes sean educados en él. Así, podrán apoyarse en este conocimiento para abordar esta responsabilidad, en lugar de caer en el desánimo y la negligencia.

Luqmán comenzó con la oración, pues es el pilar de las buenas acciones. El Profeta ﷺ dijo: *“La cabeza del asunto es el Islam, su pilar es la oración y el pináculo de su cúspide es el yihad...”* (narrado por Ibn Mayah y autenticado por Al-Albani). Además, la oración implica una total sumisión a Allah, obediéndolo y entregándose a Él, glorificado sea. Abarca tanto el día como la noche del ser humano, y así, su vida entera. Luqmán empezó por lo que está más vinculado y es recurrente en la vida de la persona; para que se habitúe y acostumbre a ella, facilitando su cumplimiento, y porque lo conecta constantemente con su Creador.

Allah ordenó establecer la oración, no simplemente orar, cuando dijo: ***“Establece la oración”***, y no solo “ora”. Esto se debe a que establecer la oración significa mantenerla y realizarla en sus tiempos prescritos, así como ejecutarla de manera completa en sus pilares, obligaciones y sunnas. Así, llama a la perfección en tiempo y forma, ya que es de esta manera que se acepta la oración, no siendo simplemente un conjunto de movimientos y formas.

Por esta razón, encontramos que todos los mandatos relacionados con la invitación a la oración en el Corán vienen en esta forma (establecer la oración). Por eso Allah no aceptó la mera forma de la oración de los hipócritas, ya que carecía de su esencia, que es la sinceridad hacia Allah, glorificado sea, y la conciencia de su grandeza. Allah los reprendió y dijo describiéndolos:



*“Los hipócritas pretenden engañar a Allah, pero Él hace que ellos se engañen a sí mismos. Cuando se levantan para hacer la oración lo hacen con desgano, solo para ser vistos por la gente, sin apenas acordarse de Allah.” (An-Nisa: 142).*





En contraste, Allah dijo sobre los creyentes:



*“Bienaventurados los creyentes que en sus oraciones son humildes (de corazón ante Allah)”*  
(Al-Mu'minun: 1-2).

La oración es una de las mayores fuentes de alivio. Así, si el corazón está inquieto, el alma preocupada y el espíritu perturbado, acude a la oración. Recuerda las palabras de tu amado Profeta ﷺ acerca de la oración: *“Oh Bilal, llama a la oración, tráenos alivio con ella”* (narrado por Abu Dawud y autenticado por Al-Albani). Los compañeros del Profeta, que Allah esté complacido con ellos, decían: *“Cuando al Profeta ﷺ le preocupaba un asunto, se apresuraba a la oración”*. Si el hijo es educado en estos conceptos, comprenderá la importancia de la oración y la mantendrá por iniciativa propia.

A pesar de todo lo anterior, muchos padres se quejan de la falta de interés de sus hijos en la oración, especialmente a medida que crecen. Esto es una preocupación común para muchos padres. Aquí intentaremos mencionar algunos pasos prácticos para abordar este asunto:

- ❁ **Primero:** Debes tener paciencia, ya que alcanzar este objetivo requiere un esfuerzo constante y prolongado. No te apresures en ver los resultados y recuerda lo que Allah le dijo a su Profeta Muhammad, la paz sea con él: *“Ordena a tu familia practicar la oración prescrita y sé constante en su cumplimiento. Que el trabajo en búsqueda del sustento no te haga descuidar el cumplimiento de lo que Allah ha prescrito, porque soy Yo quien los sustento. La bienaventuranza es para los piadosos”* (Taha: 132). Observa cómo Allah, glorificado sea, dijo *“practicar la oración prescrita y sé constante en su cumplimiento”* (wastaabir) y no simplemente *“practicar la oración prescrita”* (isbir), indicando la magnitud del esfuerzo requerido. No permitas que la desesperanza se apodere de ti.
- ❁ **Segundo:** Presta atención a la etapa de imitación en tus hijos, especialmente durante su temprana infancia, entre los tres y seis años. Evita prohibirles que se unan a ti en la oración o que te imiten, ya que esto es fundamental para inculcar el amor por la oración en sus corazones. Por lo tanto, es importante que el padre realice oraciones voluntarias delante





de sus hijos en un lugar visible de la casa, para acostumbrarlos a esta práctica. Como dijo Hasan al-Basri: *“Traigan a sus niños a nosotros, pues tienen los corazones más receptivos y retienen mejor lo que oyen”*.

- ❁ **Tercero:** Es crucial animar, incentivar y recompensar a los niños por realizar la oración entre los siete y diez años, siendo siempre sinceros con ellos en este aspecto. El Profeta r aconsejó: *“Instruyan a sus hijos a orar a los siete años, castíguenlos por no hacerlo a los diez y sepárenlos en sus camas”* (narrado por Abu Dawud, quien calificó el hadiz como auténtico).
- ❁ **Cuarto:** Un interés constante en la oración fortalece su valor, mérito e importancia en el corazón de los niños. Incluye supervisar que los hijos realicen sus oraciones, preguntarles al respecto, incluso cuando el padre esté viajando, y aceptar sus respuestas. El objetivo aquí es hacerles sentir la importancia de la oración. Esto también implica relacionar todos los horarios con la oración para que las conversaciones giren en torno a ella. Asimismo, llevarlos a la mezquita y enseñarles su etiqueta.
- ❁ **Quinto:** Ser un buen ejemplo es fundamental. Cuando los niños ven y sienten el interés de sus padres en la oración, esto gradualmente se transmite a ellos. Los hijos deben percibir el valor que la oración tiene para sus padres, observando cómo interrumpen sus tareas para rezar, se apresuran a realizarla, se preparan adecuadamente para ella y la recuperan si la han perdido.
- ❁ **Sexto:** Aprovechar las circunstancias para inculcar el valor de la oración. Si uno de los niños enferma, enseñarle cómo orar según su capacidad y explicarle su necesidad de Allah para sanar. Al viajar con los hijos, enseñarles la oración del viajero y sus reglas, designando a uno para hacer la llamada y a otro para dirigir, manteniendo así la oración siempre presente.
- ❁ **Séptimo:** Recordar que, si se aplican todas estas acciones con paciencia y dedicación, se estará preparando para la etapa de la pubertad, cuando el hijo será responsable de sus oraciones. Al alcanzar esta etapa, es importante hablar con él y aconsejarlo con gentileza fuera de momentos de ira, tal como Luqmán lo hizo con su hijo. Enseñarle que es responsable



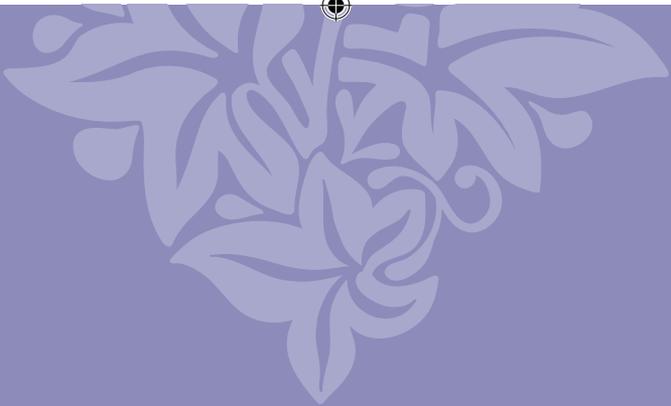
de sus acciones, lo cual es más efectivo que una supervisión constante que no producirá los resultados deseados. Recordarle siempre de manera que no se sienta humillado, desafiado o vigilado, y transmitirle amor y aprecio. Así lograrás influir en él. Hay que considerar que lo crucial son las etapas anteriores, pues desde los siete años hasta la edad de pubertad, el hijo habrá realizado alrededor de quince mil oraciones, una cantidad significativa que es difícil abandonar para alguien acostumbrado a ella. Por tanto, comenzar sin desesperarse, hacer lo posible y no olvidar orar continuamente por la rectitud de los hijos. Si no se alcanza lo deseado, recordar las palabras de Allah al Profeta, la paz sea con él:



*“Tú no puedes guiar a quien amas, sino que Allah guía a quien Él quiere. Él sabe quiénes seguirán la guía”  
(Al-Qasas: 56).*

Aunque lamentemos la falta de asistencia a las mezquitas y el desinterés de los jóvenes en la oración, debemos reconocer los aspectos positivos, como su creciente interés en la oración, manifestado de formas antes no vistas. Los observamos orando en grupo en campos deportivos, en caminos, durante viajes, en el campo y junto al mar, todo sin supervisión ni incentivos directos. Esto representa un logro real y es parte del impacto positivo de una educación prolongada en nuestros hogares y escuelas en esta práctica.





SEXTA ENSEÑANZA

*Ordenar*  
el bien  
*Condenar*  
el mal





# SEXTA ENSEÑANZA

## Ordenar el bien y condenar el mal

“¡Oh, hijito! Haz la oración, ordena el bien y condena el mal,  
y sé paciente ante la adversidad,  
porque esas son cualidades de la entereza.”  
(Luqmán: 17).

Después de instruir a su hijo sobre la importancia de establecer la oración, que constituye un pilar de la religión, Luqmán le encarga la responsabilidad de promover el bien y desalentar el mal. Dijo: **“Y ordena lo bueno y prohíbe lo malo”**. Estos son preceptos grandiosos, gracias a los cuales esta nación ha sido considerada la mejor entre todas. Allah dice:

 **“Son la mejor nación que haya surgido de la humanidad porque ordenan el bien, prohíben el mal y creen en Allah”**  
(Ali-‘Imran, 3:110).

Dada su importancia y el énfasis en su práctica, se menciona antes que la fe, que es la base de la religión.

Promover el bien y desalentar el mal son rasgos que denotan la proactividad, siempre buscando la transformación y el bienestar. No es una nación



pasiva que ignora los errores sin pronunciarse al respecto. Una nación que pasa por alto los errores y se somete a las desviaciones perderá su fortaleza y su influencia. Por esta razón, Allah ha establecido este precepto como uno de los medios para obtener Su apoyo. Dice:

 *“Allah socorre a quien se esfuerza denodadamente por Su religión. Allah es Fuerte, Poderoso. Aquellos que, si les doy autoridad en la Tierra, cumplen con la oración, pagan el zakat, ordenan el bien y prohíben el mal. A Allah pertenece el resultado de todas las cosas.”*  
(Al-Hayy, 40-41).

Promover el bien y desalentar el mal no consiste meramente en emitir órdenes o advertencias. Representa un enfoque de transformación y cambio hacia el bien y la virtud. Por ello, toda la nación está llamada a participar en esto desde el principio. El creyente debe reflexionar sobre cómo Allah, en Su grandeza, generalizó al decir: **“Son la mejor nación”**, y no: *“Son de las mejores naciones”* o *“Alguna de nuestras naciones”*, sino **“Son la mejor nación”**. En el mandato y la responsabilidad, Allah aligera diciendo: **“Que siempre haya entre ustedes un grupo que invite al bien”** (Ali- ‘Imran: 104), es decir, un grupo de ustedes, ya que la tarea de la transformación social es ardua y pocos tienen la paciencia para ella.

Es erróneo considerar este asunto como exclusivo de un grupo específico o una autoridad determinada. Al contrario, es un mandato general, como el Profeta dijo: *“Quien de ustedes vea algo malo, que lo cambie con su mano, y si no puede, entonces con su lengua, y si no puede, entonces con su corazón, y eso es lo más débil de la fe”* (Muslim). Sin embargo, cada uno debe actuar de acuerdo con su capacidad. Las autoridades designadas por el gobernante tienen la autoridad y jurisdicción que él les otorga. En cuanto al resto de la nación, se espera que cada individuo cambie y denuncie los errores y corrija las desviaciones, cada uno según su conocimiento y con un enfoque adecuado, basado en la sabiduría y la buena enseñanza.

Incluso la persona que comete un error está llamada a reprenderse a sí misma, a responsabilizarse y a disuadir a otros, incluso de los actos en los que está involucrada, para no cometer dos males: el pecado y el silencio sobre él. Se ha dicho: *“Es deber de los bebedores de vino exhortarse mutuamente a abandonarlo”*.





Debemos considerar este precepto desde su amplia perspectiva. Esta religión es grandiosa, abarcando la vida terrenal y la eterna, trazando para la humanidad el camino hacia la felicidad y el éxito.

Allah ha dicho sobre esta nación en su totalidad: ***“Son la mejor nación que haya surgido de la humanidad porque ordenan el bien, prohíben el mal y creen en Allah”*** (Ali-‘Imran: 110). Menciona lo bueno y lo malo, y no lo permitido y lo prohibido, porque lo dicho en el versículo es más amplio y abarcador. Incluye todo lo bueno y lo malo en moral, comportamiento, interacciones y prácticas religiosas. Nuestro problema hoy es que hemos limitado esto a áreas estrechas y hemos juzgado este precepto a través de ellas, luego juzgamos a la sociedad como perdida y en declive, debilitando este precepto. Esto no es correcto. Si la nación comprende que esta responsabilidad recae en cada individuo, y cada uno cumple con su deber, ya sea erudito, educador, periodista, comerciante o cualquier otro, la nación entera estará en bien y hacia el bien. De lo más importante que debe ordenarse es el Islam, y lo que debe prohibirse es el politeísmo y la incredulidad, algo en lo que vemos negligencia, siendo el propósito principal de este precepto. Como se menciona en Al-Mustadrak, de Abu Huraira: ***“Son la mejor nación que haya surgido de la humanidad”***, dijo: ***“Ustedes los llevan a hacerlos entrar al Islam”*** (Al-Hakim dijo: este hadiz tiene una cadena de transmisión auténtica).

Entre los objetivos de este importante precepto se encuentran: prevenir las causas del castigo, reducir las manifestaciones de corrupción y aumentar las oportunidades para hacer el bien. También tiene como propósito unir y armonizar, no dividir ni provocar disputas, como lo indica la palabra “nación” (Ummah), que se repite varias veces. Todas las acciones están expresadas en plural (“ordenan”, “ordenáis”), lo que sugiere que esto es responsabilidad de toda la nación. Antes de este precepto, Allah mencionó la unión, la armonía y la fraternidad, como en Su declaración:



***“Aférrense todos a la religión de Allah y no se dividan en sectas. Recuerden la gracia de Allah cuando los hermanó uniendo sus corazones siendo que eran rivales unos de otros, y cuando se encontraban al borde de un abismo de fuego, los salvó de caer en él. Así les explica Allah Sus signos para que sigan la verdadera guía”***  
(Ali-‘Imran, 3:103).





A continuación, advierte sobre las consecuencias de la división, diciendo: ***“No sean como aquellos que después de haber recibido las pruebas claras, discrepa-ron y se dividieron en sectas. Ésos tendrán un castigo severo.”*** (Ali-‘Imran (3:105)). Esta es una indicación importante de la necesidad de recordar este propósito y enfocarse en todo lo que contribuya al fortalecimiento y la unidad de la nación, y prohibir cualquier mal que pueda afectar la unidad y cohesión de la Ummah.

Aunque ordenar a las personas y prohibirles cosas puede ser difícil para el alma y a veces puede causar rechazo, Allah nos recuerda la importancia de fomentar la armonía y el acercamiento, incluso cuando se aborda este mandato. De hecho, establece que el apoyo mutuo entre los creyentes es la razón para llevar a cabo este precepto. Observa lo que Allah dice: ***“Se congratulan unos a otros por la gracia y el favor de Allah, porque Allah recompensa a los creyentes.”*** (Ali- ‘Imran (3:171)). Aquí menciona ***“Se congratulan unos a otros”***, y no lo hace así con los hipócritas, quienes actuaron en contrario, como Él dice: ***“Los hipócritas y las hipócritas son aliados unos de otros, incitan al mal y prohíben hacer el bien, y se niegan a hacer caridades.”*** (At-Taubah (9:67)).

Con este entendimiento, comprendemos la importancia de la gentileza y del deseo de bienestar para las personas, de esforzarse por salvarlas en lugar de exponerlas. Las autoridades, dignas de agradecimiento, han contribuido a unir y reparar fracturas, y a rescatar a muchos individuos y familias a través del consejo y la discreción.

Es necesario tener una comprensión profunda en este asunto, y si la denuncia lleva a algo peor, se debe evitar. Ibn al-Qaiim dijo: *“El Profeta estableció para su nación la obligación de denunciar el mal para alcanzar con su denuncia lo que Allah y Su Mensajero aman. Sin embargo, si denunciar el mal conlleva algo más detestable y aborrecible para Allah y Su Mensajero, entonces no es adecuado denunciarlo”. Esto es como denunciar a los reyes y gobernantes a través de una rebelión armada, que es la base de todo mal y fitna hasta el final de los tiempos. Los compañeros del Profeta pidieron permiso para luchar contra los gobernantes que retrasaban la oración fuera de su tiempo y preguntaron: “¿No deberíamos luchar contra ellos?” El Profeta respondió: “No, mientras establezcan la oración”. Y dijo: “Quien vea algo en su líder que deteste, que sea paciente, y que no retire su mano de la obediencia”* (Muslim). Quien reflexione sobre lo





ocurrido a la comunidad musulmana en las grandes y pequeñas fitnas verá que se originan en la negligencia de este principio y en la falta de paciencia ante un mal, buscando eliminarlo y generando algo aún mayor. El Profeta vio en La Meca grandes maldades, pero no pudo cambiarlas. Incluso cuando Allah liberó La Meca y se convirtió en tierra del Islam, planeó cambiar la Kaaba a los cimientos de Abraham, pero no lo hizo, a pesar de su capacidad, por temor a algo mayor, ya que la gente de Quraish eran nuevos en el Islam y recientemente habían abandonado la incredulidad. Por eso, no se permite denunciar a los gobernantes con rebelión, ya que eso llevaría a consecuencias peores...

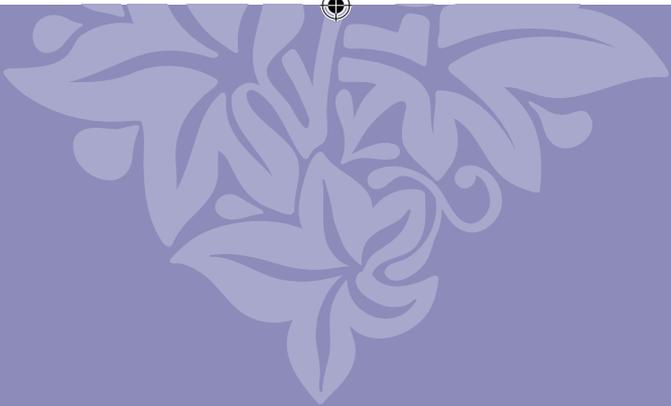
La denuncia del mal tiene cuatro niveles, según explica Ibn al-Qaiim. **El primero** es que el mal desaparezca y sea sustituido por su contrario. **El segundo** es que disminuya, aunque no desaparezca por completo. **El tercero** es que sea reemplazado por algo similar. **El cuarto** es que sea sustituido por algo peor. Las dos primeras etapas son legítimas, la tercera requiere análisis y la cuarta es prohibida.

Si observas a personas inmorales y corruptas jugando apuestas, reprobarlas carecería de entendimiento y perspicacia, a menos que las guíes hacia actividades más apreciadas por Allah y Su Mensajero, como el tiro con arco o las carreras de caballos. Si encuentras a los corruptos reunidos en diversión frívola o escuchando música sin sentido, si consigues guiarlos hacia la obediencia a Allah, ese es el objetivo. De lo contrario, dejarlos en esa situación es mejor que permitir que se dediquen a algo más grave, ya que su ocupación actual los distrae de ello. Lo mismo ocurre cuando alguien está inmerso en libros de libertinaje y se teme que al abandonarlos se vuelva hacia libros de herejías, desviaciones y briería; es mejor dejarlo con sus libros originales. Este es un tema amplio. Escuché a Sheij al-Islam Ibn Taimiiah decir: *“junto con algunos compañeros pasamos en la época de los tártaros por un grupo de ellos bebiendo alcohol. Uno de mis acompañantes los reprendió, pero yo lo reprendí a él, diciendo: ‘Allah prohibió el alcohol porque aleja del recuerdo de Allah y de la oración, pero a estos, el alcohol los distrae de matar, secuestrar y robar propiedades, así que déjalos’”*.

Si tomamos en cuenta estos significados y conceptos, entenderemos cómo y cuándo denunciar u ordenar. Esto no significa buscar excusas para evadir este precepto, sino que cada uno debe ser consciente de su capacidad. Por lo

tanto, es crucial entender que el pecado es un error, pero no reprenderlo puede ser un error aún mayor. Allah dijo: ***“Los Hijos de Israel que se obstinaban en negar la verdad ya fueron maldecidos por David y por Jesús hijo de María, porque transgredían los límites de la ley y se rebelaban (contra Allah). No se reprochaban unos a otros los pecados que cometían. ¡Qué perversa era su forma de actuar!”*** (Al-Ma’ida (5:78-79). Allah condenó su desobediencia y su complacencia con ella, y aclaró que la responsabilidad de denunciar es obligatoria para ellos, incluso cuando ellos mismos cometan el pecado.





SÉPTIMA ENSEÑANZA

*La*  
Paciencia





# SÉPTIMA ENSEÑANZA

## La Paciencia

“*Pero tener paciencia (ante las injusticias) y perdonar es algo que requiere de gran determinación.*”

La paciencia, clave del éxito y la excelencia, fuente de fortaleza y valentía, constituye la mitad de la fe; una fe dividida entre agradecimiento y paciencia. ¡Qué trascendental es esta cualidad! Es raro hallar una virtud que no esté fundamentada en la paciencia: la generosidad es paciencia al gastar el dinero, el valor es paciencia ante la confrontación, la justicia es paciencia para hablar la verdad, el perdón es paciencia para evitar la venganza, la misericordia es paciencia para seguir dando, y la castidad es paciencia ante la tentación. Por ello, Luqmán aconsejó a su hijo: ***“Pero tener paciencia (ante las injusticias) y perdonar es algo que requiere de gran determinación”***, sabiendo que es la herramienta para el éxito y el camino hacia la prosperidad en este mundo turbulento.

La paciencia, una palabra concisa pero grandiosa, es una virtud fina y magnífica, fructífera y efectiva. Es un árbol de raíces amargas cuyos frutos son dulces. Se ha dicho: ***“La dulzura de la victoria borra la amargura de la paciencia”***. Por lo tanto, observa su final, no su dolor. La paciencia es bondad en su totalidad, y por eso representa uno de los dones más grandiosos y valiosos.



La paciencia, amarga en su inicio, trae consecuencias más dulces que la miel. Dijo el Profeta Muhammad ﷺ: “A quien persigue la paciencia, Allah le otorga paciencia, y no hay regalo más beneficioso y amplio que la paciencia” (Al-Bujari y Muslim). Al-Hassan comentó: “La paciencia es un tesoro de los tesoros del bien, otorgado solo por Allah -Glorificado y Exaltado- a un siervo estimado por Él”. Por ello, la paciencia es atributo de los elegidos entre los profetas, como dijo el Altísimo:



*“Ten paciencia [¡Oh, Muhámmad!] como la tuvieron los Mensajeros con más determinación, y no te impacientes con ellos.”*  
(Al-Ahqaf 46:35).

¡Si estás sumido en preocupaciones y tristezas, no caigas en la desesperación! El alivio viene de Allah. Numerosas personas, abrumadas por deudas y preocupaciones, se mantuvieron fieles a la fe del Poderoso y Sabio, alcanzando un final feliz.

La paciencia es una virtud que resplandece en la adversidad y se revela en las crisis. En esos momentos, las personas se distinguen y muestran su verdadera esencia. Allah dijo:



*“Es piadoso quien cree en Allah, el Día del Juicio, los ángeles, el Libro, los Profetas; hace caridad, a pesar del apego [que tiene por los bienes materiales], a los parientes, los huérfanos, los pobres, los viajeros insolventes, los mendigos, y colabora para liberar esclavos y cautivos”*  
(Al Baqara 2:177).

Es la herramienta del creyente y su faro, disipando la oscuridad de la desesperanza y el abatimiento. No importa cuán grande sea la calamidad o cuántas sean las pruebas, la paciencia sigue siendo una antorcha que ilumina el camino en la oscuridad, proporcionando a su portador un espacio de esperanza y aumentando su brillo en un mundo lleno de maravillas y rarezas. El Profeta ﷺ dijo: “La paciencia es luz” (Muslim). Por eso, vemos que los pacientes manejan bien las crisis, sin que su visión se vea ofuscada por la magnitud de la tragedia, manteniéndose firmes y erguidos, no como troncos doblados por el viento de la prueba, sino como palmeras que continúan dando, incluso cuando el huracán arrecia y los peligros se magnifican.



Si deseas un ejemplo singular en este contexto, consideremos la fuerza de la paciencia en la figura de nuestro noble Profeta ﷺ, a lo largo de toda su historia. Aisha una vez le preguntó al Profeta ﷺ: *¿Has experimentado algún día más difícil que el de Uhud?* A lo que él respondió: *‘He enfrentado numerosas adversidades de tu pueblo. Pero el día más desafiante para mí fue el de Al-’Aqaba, cuando me presenté ante Ibn Abd Yalil Ibn Abd Kulal, y él rechazó mi propuesta. Me alejé sumido en una profunda preocupación, y no recobré la conciencia hasta llegar a Qarn Al-Zaalib. Al levantar la mirada, vi una nube que me cobijaba. Dentro de ella estaba Gabriel, quien me llamó y dijo: ‘Allah ha escuchado lo que tu gente te ha dicho y su rechazo. Ha enviado al Ángel de las Montañas para que ejecutes a través de él lo que deseas sobre ellos’. El Ángel de las Montañas me llamó, me saludó y expresó: ‘Oh, Muhammad... si así lo prefieres, puedo aplastarlos entre los montes Al-Ajshabain’. Pero el Profeta ﷺ replicó: ‘No, en su lugar aspiro a que Allah haga surgir de sus descendientes quienes adoren únicamente a Allah, sin asociarle nada’*” (Al-Bujari y Muslim).

Consideremos la paciencia de Abu Bakr el día que falleció el Mensajero de Allah ﷺ, un hombre de constitución física delgada, pero con una fortaleza espiritual inmensa. La auténtica masculinidad no se mide por la corpulencia física, sino por la firmeza en momentos críticos. Con seguridad y convicción, frente a la multitud de musulmanes, declaró: *“Quienes de ustedes adoraban a Muhammad r, deben saber que Muhammad ﷺ ha muerto. Pero aquellos que adoran a Allah, sepan que Allah está vivo y no muere. Allah Altísimo ha dicho:*



*“Muhámmad es un Mensajero a quien precedieron otros. ¿Si muriera o le dieran muerte, volverían al paganismo? Quien regrese al paganismo no perjudica a Allah. Allah retribuirá generosamente a los agradecidos” (Ali-’Imran 3:144).*

*Se ha dicho que la gente parecía no conocer esta aleya hasta que Abu Bakr la recitó y la gente la recibió de él, repitiéndola cada vez que oían la noticia”.*

Si te envidian por una gracia especial con la que has sido bendecido, entien-  
de que toda persona distinguida por su virtud será objeto de envidia.





Reflexiona sobre la paciencia de Jacob ante la pérdida de José, su hijo más amado. Piensa cómo enfrentó la noticia devastadora de su desaparición y su puesta muerte:



*“Dijo (Jacob): “Lo que ha sucedido no es como me lo cuentan, sino que es una falsedad que inventaron. Me resignaré pacientemente y que Allah me dé consuelo para sobrellevar la desgracia que me acaban de contar” (Yusuf 12:18).*

Observa la presencia de esta virtud en él, pues desde el primer momento en que perdió a su ser más querido, exclamó: **“Me resignaré pacientemente”** y como dijo el Profeta ﷺ: *‘la verdadera paciencia se revela ante el primer golpe’* (Al-Bujari y Muslim). Contempla su firmeza en esa actitud y reflexiona sobre su estado cuando repitió esas palabras al perder a su segundo hijo, el hermano de José:



*“Pero Jacob al escucharlos dijo: “Lo que ha sucedido no es como me lo cuentan, sino que es una falsedad que inventaron. Me resignaré pacientemente y que Allah me dé consuelo para sobrellevar la desgracia que me acaban de contar. Quiera Allah devolverme a todos (mis hijos). Él todo lo sabe, es el Sabio”... y dijo: “Solo me quejo a Allah en mi lamento y mi dolor, y sé de Allah lo que ustedes no saben.” (Yusuf 12:83-86).*

Observa el resultado de esa paciencia, cómo Allah reunió a su familia, le devolvió la vista, elevó su estatus y purificó los corazones de sus hijos de cualquier rencor. Esa es la liberación que sigue a la paciencia.

Quien se esfuerza en un objetivo y acompaña su empeño con paciencia, inevitablemente alcanza el éxito.

Observa la paciencia de José ﷺ, quien ejemplificó los tres tipos de paciencia: en la obediencia, ante la tentación y en soportar las dolorosas pruebas de Allah. Fue paciente en su fe, firme en sus principios, predicando a los reclusos sobre la fe en Allah, paciente en el pozo y en la prisión, soportando el daño y el dolor, y resistiendo a la tentación de caer en el pecado cuando la esposa





de Al-Aziz intentó seducirlo. Allah, entonces, elevó su estatus y le compensó generosamente.

Aquí se destaca cómo Luqmán enfatizó la paciencia diciendo: ***“Pero tengan paciencia, temor de Allah, y sepan que esto requiere entereza.”*** (Ali- ‘Imran 3:186). Quienes poseen esta cualidad no son detenidos por obstáculos y ni debilitados por enfermedades; superan todo ello con la gracia de Allah. Porque Él, Glorificado sea, ha dicho: ***“Sean pacientes, porque Allah está con los pacientes.”*** (Al-Anfal: 46). Y quien cuenta con Allah de su lado, nada podrá interponerse en su camino. Cierta vez un hombre vio a otro: paralítico, ciego, sordo, que alababa a Allah, diciendo: ***‘Alabado sea Allah, que me ha librado de lo que ha afligido a muchos de sus criaturas’***. El primer hombre, sorprendido, le preguntó: ***‘¿De qué te ha librado Allah? Veo que todas las desgracias se han abatido sobre ti, a lo que él respondió: ‘Pues me ha concedido una lengua que lo glorifica, un corazón que lo conoce y, en todo momento, lo recuerda’***. Y cuando a Urwah ibn Al-Zubair le amputaron la pierna, dijo: ***‘Oh Allah, si me has puesto a prueba, también me has dejado en salud. Si has tomado, también has dejado. Has tomado un miembro y dejado otros. Has tomado un hijo y dejado otros’***.

***La existencia se divide en dos días:*** uno de tranquilidad y otro de riesgo, y ***la vida tiene dos aspectos:*** uno sereno y otro turbulento. Observa cómo en el mar flotan los cadáveres en la superficie, mientras en el fondo reposan las perlas. En el cielo hay incontables estrellas, pero solo se eclipsan el sol y la luna. Todos seremos alcanzados por las flechas de este mundo, así que la paciencia es esencial, y debemos elevar nuestras quejas solo al Todopoderoso. Al-Ahnaf bin Qais dijo: ***‘Le conté a mi tío sobre un dolor estomacal y me reprendió, diciendo: cuando te aqueje algo, no te laments ante un ser creado igual que tú, incapaz de aliviarte. En cambio, quéjate ante quien te ha puesto a prueba, pues solo Él tiene el poder de liberarte. Oh sobrino, he estado ciego de un ojo por cuarenta años, y ni siquiera mi esposa ni mi familia lo saben’***.

***Si enfrentas una adversidad, ten paciencia como la de los nobles, porque Él es más compasivo contigo. Y si te quejas ante un ser humano, simplemente estás llevando tu dolor del Misericordioso al que no tiene compasión.***



Nadie está a salvo de las pruebas y las tribulaciones. Cuando estas caigan sobre la persona, la riqueza o los hijos, no es apropiado para un creyente que confía en su Señor, añadir a la pena de la aflicción la pérdida de la recompensa y el mérito. Por el contrario, debe armarse de paciencia, fortaleza, aceptación y gratitud.

Una mujer en nuestro país, en estos tiempos, tuvo un hijo con una grave enfermedad cardíaca, sufriendo seis paros cardíacos, cada uno rozando la muerte. Cada vez que se le informaba a su madre, ella solo decía: *'Alabado sea Allah'*. Luego, el niño tuvo una hemorragia cerebral que casi le causa la muerte, y su madre repetía: *'Alabado sea Allah'*. Después, le apareció un gran absceso en la cabeza, y su madre decía: *'Alabado sea Allah'*. Sus riñones dejaron de funcionar, y ella seguía diciendo: *'Alabado sea Allah'*. Sufrió una grave intoxicación, y su madre decía: *'Alabado sea Allah'*. Desarrolló una inflamación en la membrana pleural del pecho, requiriendo una cirugía que dejó su corazón expuesto, y su madre seguía diciendo: *'Alabado sea Allah'*. Tras seis meses de sufrimiento y dolor, el niño salió del hospital incapaz de hablar, oír o moverse, y su madre aún decía: *'Alabado sea Allah'*. Lo asombroso es que este niño era su primer hijo tras más de diecisiete años de infertilidad. ¿Es esto ficción o realidad? Es real, ocurrió en uno de nuestros hospitales. Con el tiempo, Allah sanó al niño, quien se recuperó completamente. ¡Qué grande es el poder de Allah! ¡Y cuán amplia es su misericordia! Quien está con Allah, Allah está con él. Esta mujer era devota en sus oraciones nocturnas, de buen carácter y amable con su esposo. Observa cómo Allah la honró y elevó su estatus. En verdad, la paciencia tiene sus recompensas



*"Allah está con los pacientes" (Al Baqara, 2:249).*

Confía en Allah, reza y busca su ayuda. Si lo haces, serás el mejor de los asistidos. Así lo expresó Abd al-Malik ibn Marwan: *'He llegado a amar tanto la paciencia que temo perder mi recompensa por ello'*. Para él, la paciencia era un rasgo natural y distintivo, y su final fue loable. Construyó un reino magnífico y un imperio donde el sol nunca se ponía. ¿Cuál es el secreto detrás de este gran reino? ¡Es la paciencia!

Estas son las virtudes de la paciencia y la condición de los pacientes. Ibn Al-Qaiim, que Allah tenga misericordia de él, mencionó varias razones que



ayudan al siervo a ser paciente, especialmente ante las calamidades. Estas incluyen:

- ❁ **Primero:** conocer su recompensa y virtud.
- ❁ **Segundo:** comprender que expía los pecados y los borra.
- ❁ **Tercero:** estar seguro de que las calamidades están predestinadas en el Libro Madre antes de nuestra creación, por lo que son inevitables; angustiarse solo aumenta la tribulación.
- ❁ **Cuarto:** reconocer el derecho de Allah sobre uno en esa prueba, que es la paciencia y la aceptación... Uno debe cumplir con el derecho de Allah y adorarlo en esa prueba, por lo que es ineludible, o de lo contrario, las calamidades se multiplicarán.
- ❁ **Quinto:** Es crucial recordar que la aflicción podría ser resultado de un pecado, tal como Allah Altísimo menciona: *“Si los aflige una desgracia, es consecuencia de [los pecados] que sus propias manos han cometido, a pesar de que Allah les perdona muchas faltas (por Su gracia)”* (Ash-Shura 42:30). Esta afirmación se aplica a todas las calamidades, pequeñas o grandes. Así, el corazón se enfoca en el arrepentimiento, que es uno de los mayores medios para aliviar esa calamidad. Ali bin Abi Talib expresó: *“Ningún mal descende sino a causa de un pecado, ni se disipa sino por el arrepentimiento”*.
- ❁ **Sexto:** Comprender que Allah lo ha seleccionado para ti, lo ha asignado, y que verdaderamente ser su siervo implica aceptarlo con complacencia. Si el siervo no logra alcanzar este estatus, es debido a su debilidad; y debe mantenerse paciente. De lo contrario, descenderá al nivel de la injusticia y la transgresión de los derechos de Allah.  
  
*“La fe se fundamenta en la aceptación del destino divino; un hogar sin cimientos carece de bienestar”*.
- ❁ **Séptimo:** Reconocer que dicha calamidad es un remedio beneficioso, administrado por el Médico Omnisciente, consciente de lo mejor para



ti y misericordioso. Por lo tanto, hay que ser paciente al soportarlo y no rechazarlo con quejas y disgusto, pues eso anularía su beneficio.

*“El débil no controla su propio bienestar ni puede evitar su caída. Glorificado sea Quien dirige los asuntos con sabiduría, en la creación, en la provisión y en la privación”.*

- ☀ **Octavo:** Tener presente que tras este remedio hay cura, bienestar, salud y alivio del dolor, beneficios que no se conseguirían sin él. Si el alma rechaza la enfermedad y su amargura, debe mirar hacia el resultado positivo y su buen efecto...

*“A veces, las reprimendas traen consecuencias loables, y a menudo los cuerpos se sanan gracias a las enfermedades”.*

- ☀ **Noveno:** Entender que la calamidad no llega para destruir o aniquilar, sino para probar la paciencia y someter a prueba. Se revelará entonces si el individuo es digno de ser siervo de su Señor y formar parte de sus aliados. Si permanece firme, será favorecido; si retrocede, será rechazado.

**Décimo:** Saber que Allah educa a su siervo en la prosperidad y en la adversidad, en la bendición y en la calamidad, extrayendo su devoción en todas las circunstancias.

Por lo tanto, se entiende que la verdadera esencia de la paciencia se revela en las situaciones difíciles y pruebas, y su efecto se manifiesta ante el primer impacto. Hablar sobre esta virtud es sencillo, pero lo verdaderamente significativo es su enseñanza, como lo hizo Luqmán con su hijo.





OCTAVA ENSEÑANZA

# *La* Humildad







# OCTAVA ENSEÑANZA

## La Humildad

“*No rechaces a la gente y no andes por la Tierra como un arrogante.  
Allah no ama a los presumidos ni a los engreídos.*”

La arrogancia es un rasgo reprobable, basta saber que fue la característica de Iblís y una de las causas principales de desviación. Fue el primer pecado por el que desobedeció a Allah, como Él mismo reveló:

 *“Pero cuando dije a los ángeles: “¡Prostérnense ante Adán!” Todos se prosternaron excepto Iblís, que se negó y fue soberbio, y se convirtió en uno de los incrédulos” (Al-Baqara, 2:34).*

Por ello, Luqmán aconsejó a su hijo sobre la humildad con las personas diciendo: *“No rechaces a la gente y no andes por la Tierra como un arrogante. Allah no ama a los presumidos ni a los engreídos”.*

*Esta maligna planta de la arrogancia, si crece en el ser humano, lo conduce a la ruina.*



Al reflexionar sobre esta enseñanza, vemos que abarca dos formas de arrogancia, que los arrogantes no evitan: mostrar su arrogancia ante la gente o creerse superior en soledad.

El primer mandato aborda la primera forma: ***“No andes por la Tierra como un arrogante”***. ¡Qué repugnante es este comportamiento! Que alguien se considere superior a los demás, hasta el punto de torcer su cuello al hablarles o verlos con desprecio y vanidad. Los más despreciados por la gente son aquellos que se creen superiores a los demás, siempre menospreciando a otros y mirándolos desde una posición elevada. ¡Pobre ser humano! ¿Por qué se vanagloria si comenzó siendo una despreciable gota de semen y terminará como un cuerpo en descomposición? No se da cuenta de que con este comportamiento solo demuestra degradación personal.

El verdadero afecto no se gana con aplausos, sino con el contacto de los corazones.

En la frase ***“No rechaces a la gente y No andes por la Tierra como un arrogante”***, hay una clara indicación y una explicación evidente de la vileza de esa característica. La arrogancia es inclinar el cuello y girar el rostro hacia un lado, y la palabra “tu rostro” describe el estado de ese engañado, embriagado en su propia persona. Allah nos ha mostrado lo desagradable de la arrogancia en esta imagen que adopta el arrogante, pues, aunque Allah lo creó perfecto, su propia corrupción transforma su imagen en esta forma desagradable que ha elegido: con un cuello torcido y un rostro volteado. La segunda forma se manifiesta en su manera de caminar sobre la tierra de la que fue creado. He de recordarle que su caminar es “en la tierra” en las palabras de Allah Altísimo: ***“No andes por la Tierra como un arrogante”***, aunque caminar solo puede ser en la tierra, implica que su andar es en un lugar donde todos caminan, tanto los fuertes como los débiles, sin ventaja alguna para él. Esto es una advertencia para aquel que camina con insolencia, recordándole que es igual a todos los demás. ¿Entonces, por qué la arrogancia?

Si el arrogante ha construido montañas de odio en los corazones de la gente, debe saber que el Señor de la gente no lo ama, y eso debería ser suficiente humillación para él. Allah Altísimo dijo:





*“No rechaces a la gente y no andes por la Tierra como un arrogante. Allah no ama a los presumidos ni a los engreídos”.*

El arrogante se pavonea complacido consigo mismo, creyendo ser respetado y honrado, sin darse cuenta de que es despreciado y odiado. Se engrandece porque está enfermo de un falso amor propio. Se enorgullece porque ignora las realidades y vive en ilusiones. Levanta la cabeza, olvidando que un día será enterrada en la tierra por la que camina, y que su cuerpo y huesos, con los que se jacta, se convertirán en polvo, posiblemente pisoteados por la gente:

“*Estas son nuestras tumbas llenando el espacio, ¿dónde están las tumbas desde la época de Ad?*

*Modera tus pasos, pues creo que no hay más que estos cuerpos en la piel de la tierra.*

*Es reprochable para nosotros, a pesar del paso del tiempo, despreciar a nuestros padres y antepasados.*

*Si puedes, camina suavemente en el aire, evitando la arrogancia sobre los restos de los siervos.*

*Muchas tumbas se han convertido repetidamente en tumbas, riendo ante la colisión de opuestos.*

*Un enterrado descansa sobre los restos de otro, a lo largo de los siglos y las eras.*”

Esta es una invitación a la humildad en nuestras palabras y acciones, una cualidad de los verdaderos creyentes, los siervos del Misericordioso:



*“Los siervos del Misericordioso son aquellos que caminan sobre la faz de Tierra con humildad, y cuando son increpados por los ignorantes les responden [con palabras de] paz” (Al-Furqan, 25:63).*

No importa cuán alto sea tu estatus o cuánto crezcan tus riquezas; al final, eres un ser humano como cualquier otro. Debes tratar a los demás como seres humanos para que Dios eleve tu posición. Recuerda que todos somos siervos de Dios, almas en cuerpos. Examina tu interior antes de dejarte seducir por la vanidad y la arrogancia. Recuerda que el más grande en estatus en esta vida y





en la otra, el Profeta Muhammad ﷺ vivió y murió con humildad, y nos enseñó a hacer lo mismo. Dijo: *‘La caridad no disminuye la riqueza, Dios aumenta al siervo en honor cuando perdona a su prójimo, y quien se humilla ante Dios, Dios lo eleva’* (transmitido por Muslim).

Por lo tanto, su Señor solo quiso para él la grandeza de la humildad, una defensa contra la soberbia. Por eso, su Señor, cuyo poder es supremo, lo reprendió, porque él era el símbolo y el ejemplo de la moral: ***“Eres de una naturaleza y moral grandiosas”*** (Al-Qalam 68:4). Dios lo reprendió en el Corán más de una vez por su trato con los débiles y los pobres, diciendo: ***“Frunció el ceño y se apartó porque vino a él el ciego”*** (80:1-2), y dijo:

 ***“Reúnete con quienes invocan a su Señor por la mañana y por la tarde anhelando Su rostro. No te apartes de ellos buscando el encanto de la vida mundanal. No obedezcas a aquel cuyo corazón se ha olvidado de recordarme, sigue sus pasiones y actúa con negligencia”*** (Al-Kahf 18:28).

Siendo que el profeta ﷺ no los despreció ni fue arrogante con ellos, sino que esperaba la conversión al Islam de esos nobles, quienes eran arrogantes con estos pobres y pedían al Profeta r que los alejara de su reunión. Sa’d dijo: ‘Éramos seis con el Profeta ﷺ y los idólatras dijeron al Profeta ﷺ: ‘Hecha a estos pobres para que no se junten con nosotros’ y yo era uno de ellos, junto con Ibn Mas’ud, un hombre de Hudhayl, Bilal y otros dos que no nombraré. Entonces, lo que Dios quiso ocurrió en el corazón del Mensajero de Dios ﷺ y entonces Dios reveló: ***“No rechaces a quienes invocan a su Señor por la mañana y por la tarde anhelando Su rostro”*** (Al-An’am, 6:52), (transmitido por Muslim).

Así, a través de estos eventos, nuestro Señor nos enseña cómo expulsar de nuestras almas cualquier atisbo de soberbia y arrogancia que pueda corromper el corazón. La soberbia es maligna. Uno de sus perjuicios es generar odio hacia ti en los demás. ¿Te das cuenta de que es la forma más rápida de sembrar odio en los corazones y que la humildad es la cualidad que más genera amor en la gente? Así que elige: ser odiado o ser amado en todos los corazones. Si los arro-





gantes recordaran los horrores del Día del Juicio y la oscuridad de la tumba, harían de la humildad su lema y la gentileza su preocupación.

La arrogancia y la soberbia, además, es lo que más lleva a las personas a negar la verdad. Dios Todopoderoso dijo acerca de Iblis:



*“¿Qué te impidió prosternarte cuando te lo ordené?” Respondió: “Yo soy superior a él, pues a mí me creaste de fuego, mientras que a él lo creaste del barro”. (12) Dijo: (Allah): “¡Sal de aquí! En este lugar no se permite la soberbia. ¡Vete, pues (a partir de ahora) serás de los humillados!” (Al-A’raf, 7:12-13),*



*y dijo: “Rechazaron los Signos, a pesar de estar convencidos (de que provenían de Allah), por perversidad y arrogancia. ¡Observa cuál fue el destino de los corruptores!” (An-Naml, 27:14).*



*También dijo: “Alejaré de Mis signos a quienes actúen con soberbia en la Tierra sin razón.” (Al-A’raf, 7:146),*



*y, por otro lado: “La morada de la otra vida [en el Paraíso] es para quienes no son soberbios ni siembran la corrupción en la Tierra. ¡Bienaventurados sean los piadosos!” (Al-Qasas, 28:83).*

Es importante saber que no hay carácter despreciable al que el soberbio no recurra para mantener su vanidad y arrogancia, y no hay virtud a la que no renuncie para mantener su arrogancia. Así, la soberbia no deja en la persona ninguna de las cualidades de la gente del Paraíso, sino que lo despoja de ellas. Por eso no es extraño que nos informe el Profeta ﷺ que *‘no entrará en el Paraíso quien tenga en su corazón un grano de mostaza de soberbia’* (reportado por Muslim), y no deja ninguna de las cualidades de la gente del Fuego del Infierno, sin tener una parte de ella. Dijo el Profeta ﷺ: *‘¿Quién saber cómo son las personas del Paraíso? Son los débiles de la sociedad, los despreciados, que si jurara algo por Dios, Dios honraría su juramento. Pero la gente del Infierno, son los crueles, los obstinados y los arrogantes’* (reportado por al-Bujari).





Evitemos la arrogancia del ego y la tentación de Iblís, para no ser arrastrados por Satanás al mismo pecado de desobediencia a Allah. Recordemos que Allah, cuya grandeza es inmensurable, no tolera que nadie dispute su atributo de majestad. El Mensajero de Allah ﷺ transmitió las palabras de Allah, el Altísimo: ‘El poder es mi manto y la majestad es mi vestimenta. Quien me desafíe en alguno de ellos, lo he de castigar’ (Muslim).

La arrogancia es una característica de los seres humanos imperfectos, mientras que la humildad es distintiva de los grandes. Se narra que un día un huésped visitó al califa Omar ibn Abd al-Aziz. Durante la conversación, se apagó la lámpara y el propio califa se levantó para arreglarla. El invitado, sorprendido, le preguntó: *‘Oh príncipe de los creyentes, ¿por qué no me pediste que lo hiciera o llamaste a un sirviente para ello?’* El califa respondió: *‘Me levanté siendo Omar y regresé siendo Omar’.*

Por ello, en esta vida, a pesar de sus altos cargos y abundantes salarios, los arrogantes son menospreciados en el corazón de las personas. En el Día del Juicio, serán aún más despreciables en una situación de inmenso temor. El castigo será correspondiente a sus acciones. El Profeta ﷺ dijo: *‘Los arrogantes serán resucitados en el Día del Juicio como granos en forma humana, cubiertos de humillación por todos lados, llevados a una prisión en el Infierno llamada Bolus, donde serán consumidos por el fuego y obligados a beber la pus de los habitantes del Infierno’* (narrado por An-Nasa’i, At-Tirmidhi, quien calificó el hadiz como aceptable).

En este mundo, pueden ser castigados justamente con lo contrario a sus intenciones. El Profeta ﷺ relató: *‘Mientras un hombre caminaba vanidoso en su elegante atuendo, bien peinado y con arrogancia en su andar, Allah lo hizo hundirse en la tierra, donde permanecerá hasta el Día del Juicio’* (Al-Bujari y Muslim).

Los arrogantes también se ven privados de la cercanía del Profeta ﷺ quien dijo: *‘Los más queridos y cercanos a mí en el Día del Juicio serán los de mejor carácter, mientras que los más detestables y lejanos a mí serán los charlatanes, los pretenciosos y los vanidosos.’* Al preguntarle sobre los vanidosos, el Profeta explicó: *‘Los arrogantes’* (narrado por At-Tirmidhi, quien lo calificó como un hadiz correcto).



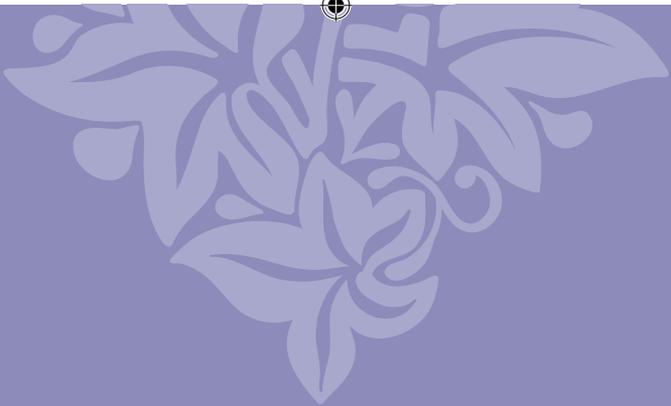


La arrogancia no reside en la apariencia externa, sino en el corazón y en cómo se trata a los demás. El Profeta ﷺ advirtió: *‘No entrará en el Paraíso quien tenga en su corazón el más mínimo atisbo de arrogancia’*. Ante la pregunta de un hombre que le gusta vestirse bien, el Profeta aclaró: *‘Allah es hermoso y ama la belleza. La arrogancia es negar la verdad y despreciar a las personas’* (Muslim).

Así es la arrogancia, una grandeza falsa con un final humillante y desastroso, mientras que la humildad es sinónimo de altura, cercanía con el Creador y la creación.







NOVENA ENSEÑANZA

*Modesto*  
al andar  
*Suave*  
la VOZ





# NOVENA ENSEÑANZA

## Modesto al andar, suave la voz

“*Sé modesto en tu andar y habla sereno,  
que el ruido más desagradable es el rebuzno del asno.*”

El equilibrio y la moderación siempre han sido cualidades loables en todas las creencias y conductas. Esto es precisamente lo que Luqmán subraya al concluir sus consejos a su hijo, diciéndole: ***“Sé modesto en tu andar y habla sereno, que el ruido más desagradable es el rebuzno del asno”***. Este consejo incluye dos importantes normas de comportamiento: la medida al caminar y la suavidad en la voz, ambas consideradas virtudes dignas y deseables.

La atención de Luqmán a tales aspectos y detalles de la etiqueta revela que la educación debe ser completa y holística. Si bien inició las enseñanzas a su hijo con la recomendación del monoteísmo y el rechazo al politeísmo, concluyó su exhaustivo consejo abarcando las maneras de andar y hablar. Esto demuestra la necesidad de atender tanto los aspectos fundamentales como los detalles en la educación.

Reflexionemos sobre la instrucción a su hijo: ***“Sé modesto en tu andar”***. Esto, después de denunciar la arrogancia con las palabras: ***“No rechaces a la gente y no andes por la Tierra como un arrogante. Allah no ama a los presumidos ni a los engreídos”***. Luqmán no deseaba que su hijo fuera arrogante,



pisoteando la tierra con vanidad y arrogancia, pero tampoco quería verlo débil y frágil. Lo que anhelaba para él era el bienestar a través de la moderación y el equilibrio.

Luego de haberle mostrado cómo tratar adecuadamente a las personas, Luqmán cierra con buenos modales en lo personal, en el caminar y en el hablar. Respecto al andar, lo guió hacia la mesura, evitando el desplante. Esto implica un equilibrio, sin caer en extremos ni en deficiencias. Quería que su hijo evitara tanto el brinco de los fanfarrones y ladrones como el sigilo de los débiles. Ibn Mas'ud, que Allah esté complacido con él, comentó: ***“Se nos desaconsejaba imitar el paso apresurado de los judíos y el andar sigiloso de los cristianos”***. En este sentido, la mesura en las acciones es como la justicia en las medidas, siempre es valorada en cualquier acto, palabra, carácter o norma de etiqueta.

Por tanto, es fundamental orientar a sus hijos en estas normas de conducta y recordarles cómo caminaba nuestro amado Profeta ﷺ quien lo hacía con la seguridad y humildad de los grandes. Fue el más humilde y cercano a las personas, y al mismo tiempo, caminaba con firmeza. Abu Huraira relató: *“Nunca vi a nadie caminar más rápido que el Mensajero de Allah ﷺ. Era como si la tierra se doblara ante él. Nos esforzábamos al máximo por seguirle, mientras él avanzaba con total naturalidad”*. Y en otra ocasión mencionó: *“Cuando el Profeta ﷺ caminaba, parecía elevarse del suelo, como quien desciende con facilidad por una pendiente”*.

Ibn Al-Qaiim describió: *“Este es el caminar de aquellos con determinación, entusiasmo y valentía, el más equilibrado de los pasos, confortable para el cuerpo y alejado del desorden, la humillación y la debilidad. Quien camina puede hacerlo de manera pasiva, como un trozo de madera inerte, lo cual es un andar desaprobadado y feo; o puede caminar con agitación y turbulencia, similar al desplazamiento caótico de un camello, también censurable y reflejo de una mente frívola, especialmente si se acompaña de miradas constantes a ambos lados. O puede optar por un paso sereno, como el de los siervos del Misericordioso, descrito en el Sagrado Corán... y así caminaba el Mensajero de Allah ﷺ; aunque su paso era suave, parecía como si descendiera por una ladera, como si la tierra se allanara ante él. Quienes lo acompañaban se esforzaban por seguir su ritmo, mientras que el Mensajero de Allah ﷺ avanzaba sin esfuerzo. Esto muestra que su andar ﷺ no era débil, sino perfectamente equilibrado... y caminaba tanto descalzo como*





calzado, acompañando a sus compañeros, ya fuera individualmente o en grupo. En una de sus campañas, se hirió un dedo, del cual sangró, y exclamó: ‘No eres más que un dedo herido... y por la causa de Allah has sufrido’.

Se relata que Omar ibn Al-Jattab, que Allah esté complacido con él, al ver a un hombre caminando cabizbajo y con paso lánguido, lo reprendió con su vara y dijo: ‘No muestres debilidad en nuestro Islam’.

De esto entendemos que, si bien el falso orgullo y la arrogancia son reprobables en el Islam, la debilidad, la humillación, el desfallecimiento y la fragilidad también lo son. El Profeta ﷺ afirmó: ‘El creyente fuerte es mejor y más querido por Allah que el creyente débil’ (Muslim, Ahmad y otros).

Por consiguiente, es crucial que los musulmanes, especialmente los jóvenes, entiendan que la forma de caminar y su apariencia son manifestaciones esenciales de la personalidad. Mientras que en el andar de los hombres se valora la fuerza sin ostentación ni vanidad, en el de las mujeres se premia la modestia. Allah Todopoderoso menciona sobre una de las hijas del hombre justo:



“Más tarde, una de ellas regresó y acercándose a él con recato le dijo: “Mi padre te envía una invitación para retribuirte por haber abrevado nuestro rebaño.” (Al-Qasas, 28:25).

No es apropiado que un hombre camine como una mujer, ni que una mujer camine como un hombre, ya que cada uno está destinado a su propia naturaleza.

Finalmente, Luqmán aconsejó a su hijo: “**Sé modesto en tu andar**”, no limitándose a decir ‘modera tu paso’, porque su intención era refinar la cualidad del caminar, no solo disminuirlo o incrementarlo. Lo importante es el estilo y la cualidad del paso, ya que simplemente caminar no es ni reprochable ni loable en sí mismo. Al atribuir el andar directamente a su hijo con “**tu andar**”, Luqmán enfatiza la importancia de cuidar esos aspectos personales, pues este comportamiento está intrínsecamente relacionado con lo individual.

Después de instruir a su hijo en el arte de caminar, Luqmán completó su enseñanza enfocándose en el arte de hablar, diciéndole: “**Habla sereno**”. Así, estableció un paralelismo entre el caminar y el hablar, reflejando las profundas





implicaciones y significados que ambos comportamientos tienen. A menudo, existe una interconexión entre el lenguaje corporal y verbal, particularmente entre la manera de andar y la forma de expresarse. Esto se evidencia en este consejo, en la descripción de la mujer que se acercó a Moisés y en la caracterización de los siervos del Misericordioso, donde se describe:



*“Los siervos del Misericordioso son aquellos que caminan sobre la faz de Tierra con humildad, y cuando son increpados por los ignorantes les responden [con palabras de] paz” (Al-Furqan, 25:63).*

No es conveniente que una persona se deje llevar sin medida, sin saber cómo hablar adecuadamente. O bien habla con una voz tan débil que su discurso resulta incomprensible y su murmullo inaudible, o su voz es tan estridente que, al hablar, retumba en los oídos y llena el ambiente de gritos y alaridos. Ni lo uno ni lo otro es deseable, sino más bien se busca un equilibrio y moderación: **“Habla sereno”**. Se recomienda moderar la voz porque la aspereza, el reproche, la censura y el daño suelen ser más intensos en un tono de voz elevado que en uno suave. En este sentido, Allah refinó las maneras de los compañeros del Profeta a través de una directriz divina que aborda el comportamiento y la forma de hablar. Nos dice:



*“¡Oh, creyentes! No levanten sus voces sobre la voz del Profeta, y no hablen con él del mismo modo que hablan entre ustedes, pues sus obras se podrían malograr sin que se dieran cuenta. Quienes bajan sus voces cuando están en presencia del Mensajero de Allah son aquellos a los que Allah purificó sus corazones, infundiéndoles el temor devocional. Ellos recibirán perdón y una recompensa magnífica. La mayoría de los que te llaman con insistencia [¡Oh, Muhámmad!] desde afuera de tu morada, no razonan. Mejor sería que esperaran pacientemente hasta que tú salgas; pero [sepan que] Allah es Absolvedor, Misericordioso.” (Al-Huyurat, 49:2-5).*

Si uno reflexiona sobre la conducta en diferentes seres, descubrirá que en la sociedad humana se prefiere la voz tranquila, mientras que el grito y el alarido son mal vistos. En el reino animal, por otro lado, prevalece la potencia y la intensidad de la voz. Para desalentar esta actitud, se nos aconseja: **“Sé modesto en tu andar y habla sereno, que el ruido más desagradable es el rebuzno del**





*asno*”, conocido por su alto tono y su carácter irritante. Por lo tanto, el creyente debe ser consciente de que el Islam presta especial atención a estos modales, y no es adecuado lo que algunos hacen al ignorar este refinamiento en su caminar o hablar. Así, encontramos personas que gritan sin necesidad o ríen estridentemente, causando la sorpresa y perplejidad de los demás. Quienes actúan así han perdido esta sensibilidad, comportándose de esta manera en mercados y lugares públicos sin ningún cuidado por el buen gusto o la etiqueta. En el Sahih Al-Bujari, se describe al Profeta ﷺ como alguien que **“no era grosero ni duro, ni vociferaba en los mercados, ni retribuía el mal con el mal, sino que perdonaba y disculpaba”**.

Es esencial reconocer que estas enseñanzas forman parte integral de nuestra religión, por lo que debemos prestarles la debida atención y destacar a través de ellas. Seguimos una fe grandiosa que ofrece una educación abarcando todos los aspectos de la vida. Así, debemos distinguirnos por nuestra fe, sus enseñanzas y sus modales.

Al-Sa’di, en su exégesis, señala que estos consejos impartidos por Luqmán a su hijo encapsulan las esencias de la sabiduría e implican lo que no se menciona explícitamente. Cada consejo viene acompañado de una razón que motiva a seguirlo si es un mandato, o a evitarlo si es una prohibición. Esta aproximación explica la referencia inicial a la sabiduría, entendida como el conocimiento de las normas, su importancia y aplicabilidad. Si analizamos en profundidad, vemos que Luqmán instruyó a su hijo en la esencia de la religión: el monoteísmo, advirtiéndole contra el politeísmo y explicándole las razones para rechazarlo. Le instruyó sobre el respeto a los padres, ilustrando los motivos para honrarlos. Le enseñó la gratitud hacia Allah y hacia ellos, subrayando que el respeto a los padres y la obediencia a sus órdenes no debe incluir actos de desobediencia, y que, incluso en desacuerdo, no debe deshonorarlos, especialmente si lo instan al politeísmo. Le instó a mantener la conciencia de la observancia de Allah, el temor a su juicio y a reconocer que cada acción, grande o pequeña, buena o mala, será recompensada.

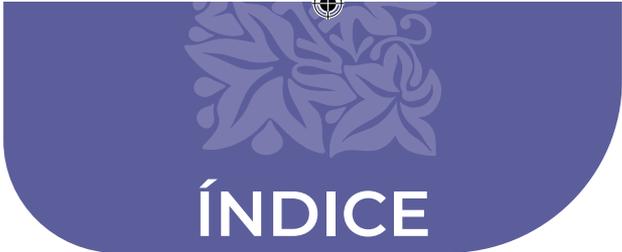
Le prohibió la arrogancia, instándole a la humildad, y le advirtió contra la ostentación, el derroche y la frivolidad, orientándole hacia la serenidad en sus movimientos y su voz, y a evitar lo contrario. Le mandó fomentar el bien, rechazar el mal, practicar la oración y la paciencia, elementos que facilitan la rea-



lización de cualquier acción, como afirmó Allah Todopoderoso. Por lo tanto, quien recibe estos consejos debería transformarse por su sabiduría.

*Para concluir, pedimos a Allah para que estas enseñanzas sean de beneficio tanto para quien las escribe como para quien las lee. Él es quien lo hace posible y tiene el poder para ello.*





# ÍNDICE

## de referencias principales

- 1- **“Ahkam Ahl al-Dhimma”**, de Ibn Qaiim Al-Yawziia, editado por Yusuf Ahmad Al-Bakri y Shaker Tawfiq Al-Aarouri. Publicado por Ramadi Publishing - Dar Ibn Hazm - Dammam-Beirut, 1.<sup>a</sup> edición, año 1418 H (1991 M).
- 2- **“l’lam al-Muwaqqi’in ‘an Rabb al-‘Alamin”**, de Ibn Qaiim Al-Jawziyya, editado por Taha Abdul Ra’ouf Saad. Publicado por Dar Al-Jil - Beirut, año 1393 H (1973 M).
- 3- **“Al-Tahrir wa Al-Tanwir”**, de Ibn Ashur. Publicado por Dar Sahnun para Publicaciones y Distribución, Túnez, año 1418 H (1997 M).
- 4- **“Tafsir Al-Qur’an Al-‘Adhim”**, de Ibn Kazir, editado por Sami bin Muhammad Salama. Publicado por Dar Taybah para Publicaciones y Distribución, 2.<sup>a</sup> edición, año 1420 H (1999 M).
- 5- **“Taisir Al-Karim Al-Rahman fi Tafsir Kalam Al-Manan”**, de As-Sa’di, editado por Abdul Rahman bin Mualla Al-Luwayhiq. Publicado por Fundación Al-Risalah, 1.<sup>a</sup> edición, año 1420 H (2000 M).
- 6- **“Rawdat Al-Muhibbin wa Nuzhat Al-Mushtaqqin”** (Jardín de los Amantes y Recreo de los Anhelantes), de Ibn Qaiim Al-Jawziyya. Publicado por Dar Al-Kutub Al-‘Ilmiyah, Beirut, año 1412 H (1992 M).
- 7- **“Zad Al-Ma’ad fi Hadi jair Al-‘Ibad”**, de Ibn Qaiim Al-Jawziyya, editado por Shu’aib Al-Arna’ut y Abdul Qadir Al-Arna’ut. Publicado por Fundación Al-Risalah, 14.<sup>a</sup> edición, año 1407 H (1986 M).
- 8- **“Sunan Abi Dawud”**, editado por Muhammad Muhyi Al-Din Abdul Hamid. Publicado por Dar Al-Fikr.
- 9- **“Fath Al-Bari Sharh Sahih Al-Bujari”**, de Ibn Hayar. Publicado por Dar Al-Salam, 1.<sup>a</sup> edición, año 1421 H (2001 M).
- 10- **“Fayd Al-Qadir Sharh Al-Jami’ Al-Saghir”**, de Al-Manawi. Publicado por La Gran Biblioteca Comercial, Egipto, 1.<sup>a</sup> edición, año 1356 H.
- 11- **“Maymu’ Al-Fatawa”**, de Ibn Taimiiah, editado por Anwar Al-Baz y Amer Al-Yazar. Publicado por Dar Al-Wafa, 3.<sup>a</sup> edición, año 1426 H (2005 M).

*Con el favor de Allah*



# CONTENIDO

<b>Prólogo</b>	<b>5</b>
<b>Inicio de las enseñanzas</b>	<b>9</b>
<b>PRIMERA Enseñanza:</b> <i>La prohibición del Shirk</i>	<b>13</b>
<b>SEGUNDA Enseñanza:</b> <i>Honrar a los padres</i>	<b>19</b>
<b>TERCERA Enseñanza:</b> <i>No se debe obediencia si eso implica desobedecer a Allah</i>	<b>31</b>
<b>CUARTA Enseñanza:</b> <i>Allah te observa</i>	<b>37</b>
<b>QUINTA Enseñanza:</b> <i>La Oración</i>	<b>45</b>
<b>SEXTA Enseñanza:</b> <i>Ordenar el bien y condenar el mal</i>	<b>53</b>
<b>SÉPTIMA Enseñanza</b> <i>La Paciencia</i>	<b>61</b>
<b>OCTAVA Enseñanza</b> <i>La Humildad</i>	<b>71</b>
<b>NOVENA Enseñanza</b> <i>Modesto al andar, suave la voz</i>	<b>81</b>
<b>Índice de referencias principales</b>	<b>89</b>





📍 22762 Doha, Qatar

☎ +974 44181826

✉ [tadabborq@gmail.com](mailto:tadabborq@gmail.com)